

Hablamos de Europa: ¿Qué Europa queremos?

Madrid, 21 de octubre de 2008

Sevilla, 17 de noviembre de 2008

Barcelona, 24 de noviembre de 2008

Seminarios y Jornadas 56/2008



Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Alternativas.

© Fundación Alternativas

ISBN: 978-84-92424-56-6

Depósito Legal: M-5462-2009

El pasado 21 de octubre, el secretario de Estado para la Unión Europea, Diego López Garrido, presentó el informe “¿Qué Europa queremos?”, en el que también participaron como ponentes Nicolás Sartorius (vicepresidente ejecutivo de la Fundación Alternativas), Miguel Arias Cañete (presidente de la Comisión Mixta para la Unión Europea) y José Pablo Ferrándiz (director de estudios de Metroscopia).

El informe es el resultado de una encuesta de opinión a 2.300 ciudadanos y a una veintena de personalidades de distintos ámbitos de la sociedad (económico, político y cultural) acerca del funcionamiento y los retos a los que se enfrenta la Unión Europea. La oportunidad de este informe deriva del paulatino alejamiento de los ciudadanos respecto de la Unión Europea y la necesidad de recuperar Europa como un espacio de discusión política.

El proceso de integración europea ha avanzado gracias a un consenso generalizado acerca de los beneficios que comporta la Unión para los países miembros. Sin embargo, ese apoyo generalizado no ha servido para profundizar en la integración, como lo pone de manifiesto el fallido intento de Constitución Europea y las dificultades en las que se encuentra el proceso de ratificación del Tratado de Lisboa tras el “no” irlandés. El apoyo generalizado tampoco ha permitido la movilización de los ciudadanos en las elecciones europeas, cuyas tasas de participación han descendido por debajo del 50%. Ante esta situación, los esfuerzos por acercar la Unión Europea a los ciudadanos con el fortalecimiento del Parlamento Europeo o el sistema de la convención europea no parecen haber dado los resultados esperados y la sociedad civil se muestra cada vez más desinteresada por la política europea.

A fin de resolver esta contradicción entre el apoyo generalizado de los ciudadanos al proceso europeo de integración y el creciente descontento con la forma que el proceso está adoptando, se ha diseñado una encuesta centrada en preguntas específicas que permiten a los ciudadanos expresar qué aspectos del proceso de integración valoran más y cuáles generan un mayor grado de descontento. De esta manera, la pregunta que contestar no ha sido tanto si los ciudadanos están a favor de la Unión Europea cuanto qué tipo de Europa es el preferido. La Unión Europea se muestra así no sólo como un fin en sí mismo, sino como un medio para atajar problemas concretos y de escala global.

Sevilla

La Fundación Alternativas presentó el pasado 17 de noviembre el informe “¿Qué Europa queremos?” en Sevilla. En la sede de la Fundación Tres Culturas y con la colaboración de la Junta de Andalucía, se presentaron los resultados de la encuesta correspondientes a Andalucía.

En el acto intervinieron como ponentes Miguel Ángel Navarro (secretario general para la Unión Europea), Francisca Pleguezuelos Aguilar (europarlamentaria, Grupo Socialista en el Parlamento Europeo), Enrique Ojeda (secretario general de Acción Exterior de la Junta de Andalucía) y Nicolás Sartorius (vicepresidente ejecutivo de la Fundación Alternativas).

La visión de los andaluces sobre la Unión Europea coincide en buena medida con la del resto de España, discutiéndose por los ponentes y asistentes aspectos particulares de la encuesta como la solidaridad, que se desprendía de preguntas como la extensión de los fondos de cohesión a países no comunitarios o la extensión del derecho de voto a ciudadanos no comunitarios.

Barcelona

El Palau de la Generalitat en Barcelona fue el espacio elegido para la tercera presentación del informe “¿Qué Europa queremos?”, el pasado 24 de noviembre. En el acto, se presentaron los resultados para Cataluña de la encuesta realizada por la Fundación Alternativas y la Secretaría de Estado para la Unión Europea, dentro del programa Hablamos de Europa.

La presentación correspondió a tres ponentes, Diego López Garrido (secretario de Estado para la Unión Europea), Anna Terrón (secretaria para la Unión Europea del Gobierno de Cataluña) y Pere Portabella (presidente de la Fundación Alternativas). En la discusión que siguió al acto se analizaron cuestiones cruciales para el futuro de la Unión Europea, como la compatibilidad del desarrollo económico y la protección medioambiental o la importancia de la educación y la cultura en la construcción europea.

Relación de invitados

Abadal, Pilar, AEPSAL.

Aburto Baselga, María del Rosario Fátima, Congreso de los Diputados.

Acosta Orge, Francisco, CC OO.

Agudo i Bataller, Joana, CC OO de Catalunya.

Aixalà Blanch, Albert, Fundació Rafael Campalans.

Alay Marcos, Miguel

Algora Weber, María Dolores, CEU-San Pablo.

Alonso San Alberto, Diana, Instituto de la Mujer.

Andrés Pérez, Francisco, Fundación CIDOB.

Arastey Sahun, M.^a Lourdes, Consejo General del Poder Judicial.

Arcos Vargas, Maricruz, Universidad de Sevilla.

Arenal Lora, Libia, Fundación para la Cooperación APY.

Arias Cañete, Miguel, Congreso de los Diputados.

Aroca Alonso, Javier, Axioma.

Arrillaga Aldama, Ana, Instituto de la Mujer.

Ayala, Enrique, Fundación Alternativas.

Baca, Nitzia, IUEE-UAB.

Bacovic, Jela, Embajada de Serbia.

Badia i Dalmases, Frances, UOC.

Barrera Perea, Sergi, Oficina del Parlamento Europeo en Barcelona.

Bartolomé Francés, Pilar, METROSCOPIA.

Bascón Jiménez, Milagrosa, Centro de Información Rural Europeo.

Becerril, Belén, Instituto Universitario de Estudios Europeos.

Belil Boladeras, Mireia, Fundació Fòrum de les Cultures.

Beneyto, José María, CEU-San Pablo.

Bengoa Beriain, Juana, CONGDE.

Biosca Gómez, Francisco Javier, Corporación Universal del Management.

Bonello, Franklin, Embajada de Malta.

Bonet, François, Embajada de Francia.

Borrás, Cristina, Agencia de Gestio d' Ajusts Universitaris i de Recerca.

Borrell Condom, Cristina

Bosch i Codolà, Pia, Parlament de Catalunya.

Broggi, Albert, Fundación CIDOB.

Caballero Santos, Sergio, Universidad Autónoma de Madrid.

Calvete Oliva, Antonio

Calvo Mayals, María Teresa, Parlamento Europeo (Representación en Barcelona).

Calvo, Alex, Navy League.

Camós Grau, Manel, Comisión Europea (Representación en Barcelona).

Campuzano Canadés, Carles, Parlament de Catalunya.

Cano Corredor, Carmen

Cebolla Boado, Héctor, UNED.

Chaverri, Félix, Fundación CEAFE.

Cienfuegos Mateo, Manuel, Universidad Pompeu Fabra.

Closa Montero, Carlos, CSIC.

Curto Ferré, María Begoña, Departamento de Interior, Relaciones Institucionales y Participación. Generalitat de Catalunya.

De Beleyr, Gert, consulado de Bélgica en Barcelona.
De Benito Cavero, Miguel
De Madre Ortega, Manuela, Parlamento de Catalunya.
Del Pueyo Pérez, Eduardo
Detavernier, Wouter, embajada de Bélgica.
Díaz-Carrera, César
Dumont, François, embajada de Bélgica.
Esquerré Victori, Carles
Estella de Noriega, Antonio
Fernandez Jiménez, Manel, AEPSAL.
Fernández Pérez, Mercedes Alicia, Instituto de la Mujer.
Fernández Poyato, Antonio, FIIAPP.
Fernández Sánchez, Pablo Antonio, Universidad de Sevilla.
Ferrándiz Magaña, José Pablo
Ferrer Junquer, Xavier, Associació Dipomats Cursos Unió Europea en Catalunya (ADIDEC).
Font Comas de Argemir, Jordi, Parlamento Europeo (Representación en Barcelona).
Freire Pérez, Rosa, Consejo General del Poder Judicial.
Gallardo Contijoch, Anna, Secretaria d' Afers Exteriors. Generalitat de Catalunya.
Galofré i Crespi, Jaume, Gabinet Jurídic. Generalitat de Catalunya.
Gambino, Manuela
García Bausa, Joan, Secretaria d' Afers Exteriors. Generalitat de Catalunya.
García de Chiclana, María del Pilar, Confederación de Empresarios de Andalucía.
García Prieto, Emilio, Organismo Autónomo Programas Educativos Europeos.
García-Petit Pamies, Jordi
García-Valdés y De Yrizar, Carmen, AFARMADE.
Garzón Clariana, Gregorio, Universidad Autónoma de Barcelona.
Garzón Serrano, Eladio, Fundación Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia.
Gasòliba, Carles-Alfred, AXIS.
Gasset Loring, José, Iberdrola.
Gil Ibáñez, Alberto, Consejo de Estado.
Gil Robles, José María
Golub, Pavel
Gómez Muñoz, Ricardo, ATTAC.
Grau i Segú, Martí, Parlamento Europeo.
Guerrero Cabrera, Federico, Universidad Autónoma de Barcelona.
Hannikainen, Eva, embajada de Finlandia.
Hernando Echevarría, Milagros, Gabinet de la Presidencia del Gobierno.
Heydendorf, Dana
Horcasitas, Víctor, American Society of Barcelona.
Hortal Rosell, José Pablo, Grupo Especialistas.
Hyland, Sonja (Emb. de Irlanda), embajada de Irlanda.
Iribarren Valdés, Carlos, Fundación Friedrich Ebert.
Jean-Ortiz, Paul, embajada de Francia.
Kirilova Petkova, Violina, embajada de Bulgaria.
Kooij, Daniël, embajada de los Países Bajos.
Laborda Martín, Juan José, Consejo de Estado.

Ligor, María, embajada de Rumanía
Liviano Peña, Isabel, Consejería de Gobernación.
López Aguilar, Juan Fernando
López Leiva, Juan Carlos, CC OO.
López Mora, M.^a Eugenia, Departament Política Territorial i Obres Públiques. Generalitat de Catalunya.
López Sierra, Miguel, Coordinadora Organizaciones Agricultores y Ganaderos (COAG).
López Valdés, Fernando, METROSCOPIA.
López-Contreras González, María
Majó i Cruzate, Joan, Fundació Majó i Cruzate.
Marín, Laura, Fundació Catalana per a la Recerca i la Innovació (FCRI).
Martínez Julvé, Olga, Comisión Europea (Representación en Barcelona).
Mayolas Ferrer, Enric, Departamento de Salud. Generalitat de Barcelona.
Meggiorin, Boris, Departamento de Cultura y Medios de Comunicación. Generalitat de Catalunya.
Mera Crespo, Salvador, FIA-UGT.
Mestres, Laila, Fundación CIDOB.
Miguel de Diego, José Luis, Coordinadora Organizaciones Agricultores y Ganaderos (COAG).
Mijalkovic, Djordje, embajada de Serbia.
Milá i Solsona, Salvador, Parlament de Catalunya.
Millan Alegret, Joaquim, Consejo Catalán del Movimiento Europeo.
Molsosa, Pep, Comisión Europea.
Moltó Blasco, Ana, Instituto de la Mujer.
Mones Farré, María Antonia
Montes Carrión, Susana, UGT.
Muñoz Salvá, Gracia
Navarro Barrionuevo, Luis
Navarro Cendon, Isabel, Coordinadora Fundación Progreso Global.
Navarro Rodríguez, Pilar
Ojeda Vila, Enrique, Junta de Andalucía.
Ollora Laconcha, Aizea, Universidad Autónoma de Barcelona.
Orenes Cabrera, Pilar, Intermón/Oxfam.
Ortega Carcelén, Martín, Gabinete de Análisis y Previsión. MAEC.
Ortiz Castilla, Marilo, Fundación Andaluza Fondo de Formación y Empleo.
Palas, Nearchos, embajada de Chipre.
Pané i Sans, Francesc
Pedret i Grenzner, Jordi
Peregrina, Jesús, Fundación KPMG.
Pérez, Francisco A.
Pernal, Marek, consulado de Polonia en Barcelona.
Pi Llorens, Montserrat, Universidad Autónoma de Barcelona.
Pinyol, Gemma, Fundación CIDOB.
Pleguezuelos Aguilar, Francisca
Pons Espinach, Cinta, Generalitat de Catalunya.
Portela Peñas, Paloma, CNMV.
Powell, Charles, Real Instituto El Cano.
Puerto Fernández, Fernando, Consejo Superior de Cámaras.

Puisyte Bostroem, Lyra, embajada de Lituania.
Rabanal García, Jaime
Repullo, Anna, Secretaría para la Unión Europea. Generalitat de Catalunya.
Revilla Delgado, Antonio, Secretaría de Relaciones Institucionales. Generalitat de Catalunya.
Reyero Trapiello, Pablo, MAP.
Ribera Pinyol, Josep, Fundación CIDOB.
Ríos Masanell, Joan, Casal d'Europa de Sabadell.
Rodríguez Ruiz, Blanca, Universidad de Sevilla.
Roglá Guizy, Marta, Secretaría de Relacions Institucionals i Participació de la Generalitat.
Roig, Elna, Fundación Juan March.
Romero Duplá, Carlos
Rovira Vergés, Marta, Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.
Ruiz de Ojeda, Maria Teresa, Corporación Universal del Management.
Sabaté Borràs, Joan, Senado.
Sabiote González, Maria Àngels, Institut Universitari d'Estudis Europeus.
Saiz Arnaiz, Alejandro, Universitat Pompeu Fabra.
San Miguel, Pilar, Secretaría General de Agricultura, Ganadería y DR. Consejería de Agricultura y Pesca. Junta de Andalucía.
Sánchez Cano, Francisco Javier, Instituto Europeo de Administración Pública-Centro Europeo de Regiones (IEAP-CER).
Sanchis Ferrer, Cristina, Departamento de Cultura y Medios de Comunicación. Generalitat de Catalunya.
Sanfrutos Velázquez, Norberto, Agencia Andaluza del Agua.
Santafé, Mónica
Santana, Soledad
Sanz Sánchez, Flora
Serra i Albert, Roser, Secretaria de Relaciones Institucionales. Generalitat de Catalunya.
Shain, Tara
Skalna, Zuzana, embajada de la República Checa.
Skovgaard Hansen, Morten, embajada de Dinamarca.
Solé Llord, Mireia, Delegación de la Generalitat ante la UE.
Soler, Eduard, Fundación CIDOB.
Solernou Viñolas, Àgata, Generalitat de Catalunya.
Sorroza, Alicia, Real Instituto El Cano.
Soupiana, Elena, embajada de Grecia.
Szabó, Ferenc, consulado general de la República de Hungría en Barcelona.
Tabor Reimers, Isaac, Iberdrola.
Terrón, Anna
Thomopoulos, Thomas, embajada de Grecia.
Tissières, Jean-Philippe, embajada de Suiza.
Tomàs Vinardell, Laia, Institut Universitari d'Estudis Europeus.
Tormos Marín, Raúl, Centre d'Estudis d'Opinió (CEO).
Torreblanca, José Ignacio, The European Council on Foreign Relations, ECFR.
Ulled Martínez, Agustí, ESADE.
Vacas Soriano, Carlos, Institut Universitari d'Estudis Europeus.
Valverde, Dionisio, UGT.

Van de Velde, Jan-Jaap, consulado general de los Países Bajos.

Vaquer Fanés, Jordi, Fundación CIDOB.

Verge Mestre, Tània, Centre d'Estudis d'Opinió (CEO).

Viver Pi-Sunyer, Carles, Institut d'Estudis Autònoms. Generalitat de Catalunya.

Vives-Fierro, Max, Fundació Catalunya Europa.

Whittaker, Andrew

Yerga Cobos, Alfonso, Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Zafra Espinosa, Rafael, Universidad de Sevilla. Facultad de Derecho.

Zapater Duque, Esther, Universidad Autónoma de Barcelona.

Informe de contenidos

Nicolás Sartorius (moderador)

■ Empezaré por explicar por qué se nos ocurrió esta encuesta. En las conversaciones que hemos tenido con la Secretaría de Estado, siempre estaba muy presente un tema: el que España vaya a presidir la Unión Europea en el primer trimestre de 2010. Somos demócratas. Nos importa qué piensa la gente, y nos parecía muy importante saber qué opinan de Europa, y cuáles creen los españoles que deben ser las prioridades de nuestra presidencia europea. Entre otras cosas porque siempre se ha acusado al proceso de construcción de Europa de haberse hecho desde arriba, sin suficiente participación ciudadana. Otro motivo que movió a la Fundación Alternativas fue el convencimiento de que, tanto la construcción europea como la presidencia de España, son políticas de Estado. En consecuencia, ha de haber consenso entre los partidos, especialmente entre los dos grandes, Partido Socialista y Partido Popular, porque todos estamos interesados en que esa presidencia sea un éxito. Y para fomentar este consenso creemos que es bueno partir de realidades objetivas, a lo cual creemos que contribuyen los resultados de esta encuesta.

Como ustedes habrán visto, la encuesta es doble: se ha hecho una cuantitativa, 39 preguntas a 2.300 personas; y una cualitativa a una serie de personalidades de muy diferentes ideas y ámbitos –políticos, culturales etc.–. No es una encuesta con preguntas genéricas sobre estados de ánimo u opiniones generales respecto al tema europeo, sino que son preguntas muy concretas. Creo que es una encuesta potente en donde por primera vez se mezcla lo cuantitativo y lo cualitativo, y estamos muy satisfechos del resultado.

Termino diciendo que hay que escuchar más a la gente sobre el tema europeo, para que no nos ocurran cosas como las que han ocurrido con el Tratado Constitucional, que tienen mucho que ver con la desinformación. De hecho, una de las cosas de las que más se quejan los encuestados es del escaso tiempo que se dedica en los medios de comunicación a los temas europeos.

La Fundación Alternativas no es sólo una Fundación española, es una Fundación europea y tenemos muchísimo interés en estos temas. Nuestro único mérito es haber hecho las preguntas. Las respuestas han sido mérito de los ciudadanos que han contestado. El mérito de los partidos y del Gobierno será escucharles.

José Pablo Ferrándiz



Desde Metroscopia queremos agradecer a la Fundación Alternativas el habernos dado la oportunidad de colaborar en este proyecto pionero, porque, aunque se


pregunta de manera recurrente a los ciudadanos acerca de Europa, nunca se ha hecho con un listado de temas tan exhaustivo, todos ellos muy importantes. Nos ha costado hacer una labor de concreción para la encuesta, que además, como dijo Nicolás, combina lo cualitativo y lo cuantitativo.

El estudio cualitativo se ha hecho con 20 representantes de alto nivel de la sociedad, tomados de diferentes ámbitos. El cuantitativo se ha realizado con 2.300 entrevistas, una muestra muy robusta, en todas las comunidades autónomas de España a ciudadanos de 18 años en adelante. Se ha hecho una sobremuestra en cinco comunidades autónomas: Cataluña, Galicia, Madrid, País Vasco y Andalucía. En el caso de Andalucía y de Madrid, su representación se ha hecho sobre todo en base al peso poblacional que tienen en España. En el resto, en base al peso que tienen las políticas y partidos nacionalistas, que *a priori* nos podían hacer pensar que podían tener una concepción sobre Europa diferente. Se ha visto que no es así, que en la mayoría de los temas los criterios están unificados. Pero en cualquier caso, los datos están a disposición de los expertos, y siempre se podría hacer algún análisis por comunidades autónomas, ya que hay datos suficientes para ello.

Como digo, es una muestra robusta, y en consecuencia los resultados son plenamente representativos de la sociedad española y plenamente fiables. El margen de error que manejamos es de entre el 2% y el 4%. El trabajo de campo se ha realizado durante los días comprendidos entre el 16 de julio y el 6 de agosto. Es importante esto porque de haberse hecho ahora, cuando la crisis económica invade los medios de comunicación, el tema económico, ya en sí mismo importante para los ciudadanos, tal vez hubiera anulado matices que hemos podido recoger entonces.

Sobre los resultados van a hablar aquí extensamente, no quiero ahondar en ellos. Pero sí me gustaría resaltar algo que también ha dicho Nicolás, y es que tanto los ciudadanos como estos representantes de la sociedad que hemos entrevistado ponen de manifiesto la vital importancia de la participación ciudadana. Tal como decía uno de los expertos, no se trata tanto de contar a la ciudadanía como de contar con la ciudadanía. Creo que el mejor resumen de este estudio es: de lo que se trata de cara al futuro es de hacer la Europa de los europeos.

Miguel Arias Cañete

 Mi agradecimiento a la Secretaría de Estado y a la Fundación Alternativas por haber tenido esta magnífica idea. Es, además, particularmente oportuna, porque se inscribe en el contexto de un año 2009 en el que tendremos elecciones europeas en un escenario de incertidumbre institucional por la no aprobación todavía del Tratado de Lisboa, y en un marco de incertidumbre financiera internacional. Y eso va a obligar a los partidos políticos a hacer unos programas atractivos y conectados con las inquietudes de los ciudadanos para tratar de movilizar su voto en unas elecciones en que la participación, lamentablemente, siempre es más baja que en las elecciones generales. Además, España tiene que hacer un esfuerzo colectivo de cara a la presidencia de la Unión Europea, que tendrá enormes retos porque se inscribe en un momento muy complicado del devenir de Europa. Este tipo de estudios sociológicos son de enorme importancia a la hora de definir prioridades.

He tenido la ocasión de ver rápidamente los resultados de la encuesta, y quisiera compartir con ustedes algunas de las cosas que me sorprenden o que me plantean alguna inquietud. Hay un dato muy positivo, comparado con estudios hechos en otros países, que es la aceptación de la pertenencia a la Unión Europea. El 90% de los encuestados, un porcentaje altísimo, está plenamente conforme en que España esté en la Unión Europea. Sin embargo hay otro dato que pone de manifiesto que hay falta de participación, y son elementos que no están conformes con la respuesta anterior. Porque cuando se pregunta a qué espacio se sienten unidos, la mayoría de los encuestados responden que a lo que más a su pueblo, después a su nación, luego a su comunidad autónoma, luego al mundo, y la Unión Europea es el último lugar de referencia en cuanto a punto de conexión de intereses vitales. Somos partidarios de estar en la Unión Europea, pero nuestra conexión como europeos no la vivimos con tanta intensidad.

Otro resultado que hace reflexionar es el referido a las prioridades de la acción comunitaria. La integración económica aparece muy por encima de la integración política. Los encuestados, en un 70%, consideran que la integración económica es la prioridad de la Unión Europea, y sólo un 21% considera que lo es la integración política. Y el 63% de ellos identifica la Unión Europea todavía exclusivamente con el mercado común originario de la Unión Europea. Aquí hay un déficit de información, no se ha transmitido a la opinión pública la idea de que la Unión Europea es mucho más, sobre todo en los últimos años.

Como particular amante del sector agrario, una de las cosas que me ha preocupado es la percepción que sale en la encuesta de que los agricultores son el colectivo menos beneficiado por la pertenencia a la Unión Europea. España es el segundo país receptor de fondos comunitarios y los agricultores perciben directamente los efectos del presupuesto comunitario en su propia economía empresarial. Y, sin embargo, esa percepción está claramente asentada en la totalidad de los encuestados, cualquiera que sea el partido político y la capa social de la que proceda.

Otra respuesta preocupante es la que dan los encuestados a la pregunta de qué países son partidarios que se incorporen a la Unión Europea. Hay un apoyo muy claro a Croacia. Pero cuando se pregunta por Turquía o Marruecos las cosas no son tan claras. El modelo de ampliación que quieren los encuestados es un tema también que hay que considerar.

Me ha interesado mucho la parte de la encuesta que se refiere a qué prioridades querría usted para una Presidencia española. Los temas de cambio climático, los de energía, los de investigación son los que están al frente de las preocupaciones. Sin embargo, ni la política agraria común, ni la defensa, ni la política exterior, ni las políticas económicas –salvo la competitividad– figuran entre prioridades de los ciudadanos. Y luego, sin embargo, cuando se le preguntan cuáles son los objetivos a cuatro años, hay una cierta contradicción, porque la economía es el segundo más valorado.

Me ha gustado mucho un dato que pone de manifiesto que España es un pueblo enormemente solidario, que es algo patente, pero que también aflora en esta encuesta: cuando se le pregunta si las políticas de desarrollo regional deben seguir manteniéndose con la misma intensidad para los países de la ampliación en los próximos años se dice que sí, pero cuando se les pregunta si deben ser ampliables también a los países en vías de desarrollo, aunque no sean miembros de la Unión Europea, también se dice que sí.

Creo que esta encuesta se ha hecho con rigor técnico, que vale la pena utilizar los elementos que contiene porque van a ser un instrumento para la reflexión. Espero que los políticos oigamos a los ciudadanos, incorporemos sus inquietudes y podamos configurar programas electorales que conecten con ellos. Y espero también que los medios de comunicación sean capaces de trasladarles temas europeos que, aunque muchas veces no tienen morbo ni elementos de crispación, en el día a día son cada vez más importantes para los ciudadanos. Una vez que se apruebe el Tratado de Lisboa y el Parlamento tenga prácticamente codecisión en todos los temas vitales para los ciudadanos, los temas europeos deberán estar al frente de la agenda de la información. Yo espero que cuando alguna fundación felizmente repita esta encuesta dentro de unos años –porque esta es una idea que merece repetirse para tener una base estadística que permita conocer la evolución de la opinión pública– haya cambiado sustancialmente la percepción de los españoles sobre algunos temas de la Unión Europea que son de enorme importancia.

Diego López Garrido



Yo sintetizaría en cuatro conclusiones lo que han dicho los españoles, lo que se desprende de las respuestas a estas 39 preguntas.

Lo primero es que los españoles son profundamente europeístas. Tenemos un pueblo que cree que Europa es su gran apuesta histórica, y además no solamente lo cree, sino que quiere participar activamente en su construcción. Eso tenemos que tenerlo en cuenta a la hora de preparar esta Presidencia española de la Unión.

Lo segundo que se desprende de esta encuesta es que los españoles quieren una ampliación y una profundización de la Unión Europea. Creen que la Unión es la solución de los problemas y no el obstáculo. Son ejemplos de ello, primero, que la política exterior europea es ampliamente apoyada por los españoles. Quieren que haya una política exterior y de defensa europea unitaria, que Europa hable con una voz fuertemente en el mundo. Y segundo, algo que ha señalado antes Miguel Arias Cañete, que es lo referido a la política económica. La gente percibe que es objetivo esencial de la Unión en este momento la integración económica, cosa que está muy conectada a lo que se está haciendo en estos momentos.

La tercera cuestión que se desprende de la encuesta es que la gente quiere que haya una modernización de la Unión Europea. Piden que se destaquen temas como el terrorismo internacional, la lucha contra la pobreza, el cambio climático, la política energética, la investigación y el desarrollo, las nuevas tecnologías y la educación en la sociedad del conocimiento y la inmigración. Por cierto, los encuestados piensan en una mayoría amplísima, en torno al 70%, que los inmigrantes no comunitarios deben tener derecho al voto en las elecciones municipales y al Parlamento Europeo; igualmente piensan que los inmigrantes comunitarios, al igual que en las municipales y las europeas (que ya votan), deberían votar también en las autonómicas. Y en relación con la inmigración, hay una apuesta muy clara de los españoles por la multiculturalidad. Les parece bien, y además les parece a los españoles que es una oportunidad de progreso. Hay también una apuesta muy clara por la igualdad de género, tema en el que creen que debe profundizar la presidencia española. Es muy revelador que haya habido una coincidencia tan grande en estos temas.

Por último, y esto es algo que quiero destacar de forma especial, los españoles quieren que se mantenga el modelo social europeo. Y esto es algo compartido por todos los europeos. El modelo social europeo, que es distinto del norteamericano, no puede ser el que sufra las consecuencias de las crisis, eso piensan, y como ejemplo de ello está el rechazo a la directiva sobre el tiempo de trabajo que se está debatiendo en estos momentos en el Parlamento Europeo. Hay una apuesta clara por este modelo, y no sólo dentro, sino como modelo ideal para todos; por eso los españoles se muestran claramente a favor de la cooperación internacional y de ayuda a los países más vulnerables.

El Gobierno ha tenido muy en cuenta estas opiniones y está trabajando en esa línea. También hemos trasladado a nuestros socios, a nuestros compañeros en la Presidencia, estas prioridades.

Eduardo González



Soy Eduardo González, de Europa Press. Sólo quería preguntarle al Secretario de Estado si va a asistir a la próxima cumbre que se va a celebrar en Bruselas de donantes para Georgia, o quién va a asistir en representación del Gobierno español, y si España tiene previsto aportar alguna donación particular en esa cumbre.

Diego López Garrido



El Ministerio decidirá quién acude a la cumbre, pero España tiene el propósito de contribuir a la reconstrucción de Georgia, sin ninguna clase de dudas. La Unión Europea ha tenido un papel enormemente positivo a la hora de evitar que continuara ese conflicto, ha sabido lograr un acuerdo para la retirada de tropas a la situación de antes del conflicto y ha sabido también involucrarse en la reconstrucción de Georgia. Por eso se va a celebrar la conferencia de donantes, unida a la conferencia de Ginebra, que va más allá y que tratará temas geopolíticos. España, efectivamente, va a estar ahí y va a aportar medios económicos que están por precisar para la reconstrucción de Georgia.

Miguel González



Miguel González, del diario *El País*. Tengo una duda sobre una cuestión técnica: la única pregunta que observo que no suma cien en los resultados es la que se refiere a los principios, retos u objetivos de la Unión Europea. Supongo que admite múltiples respuestas. Me gustaría saber cómo funciona esa pregunta y qué significado tienen las cifras que se dan.

Y luego me gustaría que comentasen lo paradójico que resulta en algunos puntos el claro europeísmo de los españoles. Me refiero, por ejemplo, a que no tienen ningún problema en crear unas fuerzas armadas europeas, en que haya una política común, pero cuando se pregunta a los ciudadanos cuál es la parcela competencial que en todo caso debería retener el Estado, curiosamente la que señalan en primer lugar es la política fiscal, que teóricamente debería ser uno de los puntos donde se debería avanzar más para ir a una

integración real. Parece que hay menos problemas en ceder los ejércitos que los impuestos.

Miguel Arias Cañete

Respondo yo a tu primera pregunta: efectivamente, no suma cien porque es una pregunta que admite respuesta múltiple. Además, la respuesta era totalmente espontánea, no respondía a una pregunta cerrada, sino que eran menciones espontáneas de los entrevistados.

Nicolás Sartorius (moderador)

■ Sobre el sentido de la pregunta, le explico: era la última, una especie de pregunta escoba, una pregunta de prospectiva, “en los próximos cuatro o cinco años qué piensa usted que le debe preocupar más a Europa”. Se trataba de recoger el sentido general de lo que se había dicho.

Diego López Garrido

Sobre la paradoja que menciona, Miguel, el asunto de la defensa y la fiscalía, es algo que comparten los españoles con los europeos: que la Unión Europea no es el traslado de la soberanía de los países a un centro europeo, sino una serie de políticas compartidas que se extienden unas más y otras menos, según se conciba. Creo que los ciudadanos se sienten más seguros cuando entienden que en su país hay capacidad para poder modular una cesión fiscal a la Unión Europea. Y, sin embargo, entienden que ningún país europeo tiene amenazas que sean distintas de las amenazas que tiene su vecino. Creo que no hay una contradicción, sino que simplemente es una forma de entender la mayor eficacia. La gente siente la fiscalía como algo muy ligado a la soberanía, y el asunto de la defensa como algo que va más allá. No sé si es una contradicción, pero, como le digo, es un sentimiento compartido por todos los europeos. Incluso en el caso del no irlandés, esa parece ser una de sus razones. Mucha gente fue a votar que no pensando erróneamente que Europa iba a cambiar la fiscalía irlandesa, que en lo indirecto es bastante baja y que es atractiva para algunas empresas, sobre todo norteamericanas. Lo mismo que mucha gente votó que no porque pensaba que Europa iba a obligar a permitir el aborto, o que Europa iba a acabar con la neutralidad irlandesa. Hubo una serie de errores o mentiras a lo largo de esa campaña que ponen de manifiesto el sentimiento que hay sobre el tema fiscal, porque ese fue uno de los temas que más pesó.

Nicolás Sartorius (moderador)

■ Quería decirles que estudiamos muy detenidamente cómo hacer las preguntas sobre la defensa, y las respuestas de los encuestados han resultado especialmente inteligentes. Por ejemplo: se les pregunta “¿usted quiere una defensa europea?”. Mayoritariamente dicen que sí. “¿Usted quiere que haya unas fuerzas armadas europeas?”. Mayoritaria-

mente dicen que sí. “¿Usted cree que hay que aumentar los gastos militares o que hay que coordinar mejor lo que hay?”. Inmensamente mayoritario, hay que coordinar mejor lo que hay. Y luego, a la pregunta de “¿usted cree que la defensa de España tiene que estar siempre en manos de la OTAN, o unas veces en manos de la OTAN y otras veces en manos de la Unión Europea?”. Y dicen, unas veces en manos de la OTAN, otras de la Unión Europea. Es decir, que la gente afina mucho en el tema de la defensa, porque se han hecho bastantes preguntas sobre ese tema, y hay bastante coherencia y matices en las respuestas.

Flora Sanz

“ Soy Flora Sanz, de Valencia. Soy miembro de la Fundación Alternativas y del Partido Socialista del País Valenciano, y me ocupo de políticas de género en la agrupación de mi ciudad. Me ha gustado mucho oír al Secretario de Estado decir que en la encuesta, a la gente, una de las cosas que le importa son las políticas de igualdad, sobre todo entendidas en la igualdad hombre-mujer. Afortunadamente estamos en un momento en el que se habla de las políticas de conciliación y otras muchas cosas importantes, pero hay algo especialmente difícil y delicado en lo que sería bueno avanzar en esta legislatura, y es el tema de la legislación sobre el aborto. Hace unos días tuvimos en Valencia un encuentro de mujeres para recibir a un barco holandés, el barco abortista, que practicó tres o cuatro abortos farmacológicos a las mujeres que tuvieron la generosidad de decir "esto lo vamos a hacer aquí y no en la clínica privada en la que hubiera sido muy cómodo abortar también farmacológicamente". Ese acto fue boicoteado por gente de extrema derecha. Me interesa saber en qué medida las directivas comunitarias facilitan que la legislación española pueda cambiar de la actual ley a una ley de plazos, y cuánto influye en Europa la presencia de las fuerzas más reaccionarias a hacer avanzar las políticas de igualdad.

Diego López Garrido

“ La Unión Europea no tiene en este momento una competencia penal, porque el límite en cuanto a las posibilidades de abortar tiene que ver con lo penal. El sistema mayoritario en Europa es un sistema de plazos, a partir del cual se convierte en una infracción penal. Antes de ello está permitido. Esto en estos momentos no está armonizado en la Unión Europea.

Pero yo sí creo que es una innovación importante el que en una presidencia se avance en la igualdad de género en todos los ámbitos y en todas las dimensiones. Esto es algo que en Europa hasta este momento está bastante limitado al artículo 119 del Tratado de la Comunidad Europea –que no sé hoy qué número será porque han cambiado los tratados–, que decía que un hombre y una mujer tienen que tener el mismo salario a igual trabajo –cosa que, por cierto, todavía no se ha conseguido del todo–, y que dio lugar a las famosas jurisprudencias del Tribunal Europeo sobre el caso de las azafatas de Sabena que cobraban menos que los auxiliares de vuelo masculinos.

A partir de ahí ha habido algunos avances en Europa de promoción de la igualdad de género, no suficientes a nuestro juicio, y también a juicio de la ciudadanía española a la pre-

gunta “en el 2010, España va a presidir la Unión Europea. Dígame, en su opinión, qué prioridad debería tener para la presidencia española cada una de las siguientes políticas...”, y se establece una preferencia de 0 a 10, resulta que la igualdad de género se sitúa en 8,2. Y será una prioridad. El 24 de septiembre tuvimos una reunión los secretarios de España, Bélgica y Hungría para aprobar las prioridades de la presidencia de este equipo, y dentro de las políticas sociales la igualdad de género es una de ellas.

Clara Pinar

“ Soy Clara Pinar, de la revista *Tiempo*. Tengo una pregunta para el Secretario de Estado. Es sobre el cambio climático, que es la primera de las cosas que los ciudadanos creen que hay que abordar, aunque ahora quede supeditado a la cuestión económica. Me gustaría saber cómo va a trabajar España con respecto a países como Polonia e Italia, que quieren frenar los planes para luchar contra el cambio climático.

Quisiera saber también si España valora la posibilidad de ser el primer país que no vaya a presidir el Consejo. Es decir, que Zapatero pueda no ser presidente del Consejo, porque ya haya un presidente permanente, ya que el Tratado de Lisboa no entrará en vigor hasta las elecciones del Parlamento Europeo de junio de 2009. ¿Supone esto algún problema, como se lo suponía a la República Checa si hubiese entrado en vigor en enero de 2008?

Diego López Garrido

“ En cuanto a la primera pregunta, efectivamente, dentro de la encuesta de la Fundación Alternativas que estamos presentando, los tres elementos prioritarios según los ciudadanos son el cambio climático, la investigación y la educación. Creemos que sería un paso atrás abandonar los objetivos de 20, 20, 20 que el propio Consejo Europeo aprobó para 2020: conseguir que haya un 20% de energías renovables y un 20% menos de emisiones de CO₂ para 2020 en Europa. El punto de referencia para ello debe ser el año 2005, y no se debe cambiar esa referencia. Por eso hemos apoyado la posición que mantiene la Comisión Europea en este momento de repartir los esfuerzos entre los 27 países europeos. Así que ésa va a ser la posición española.

No hay un acuerdo en este momento, como es sabido. Hay países que consideran que, ante la crisis, deben ponerse en cuestión esos elementos. Nosotros creemos que la crisis económica no se puede utilizar como un pretexto para retroceder en la lucha contra el cambio climático, sino todo lo contrario, porque, además de la crisis de la economía virtual o financiera, tendríamos una crisis de la economía real. La lucha contra el cambio climático es una política no solamente de salud para la humanidad, sino una política económica en la que los países más desarrollados deben ser solidarios y generosos.

En cuanto a lo que dice del Tratado de Lisboa, nosotros lo que queremos es que entre en vigor. Estamos absolutamente de acuerdo con él. Creemos que la crisis financiera y la reacción de la Unión Europea han puesto de manifiesto la importancia de que haya en Europa un Presidente del Consejo Europeo permanente, que es compatible con la presidencia rotatoria, cada seis meses o, si hablamos en presidencias en equipo, cada 18 me-

ses. Si está el Tratado de Lisboa en vigor cuando esté España presidiendo la Unión, mejor que mejor. Y además a España le corresponderá, por cierto, la responsabilidad de poner en práctica y de desarrollar ese tratado. Seguramente es lo que le va a tocar. El presidente del Consejo Europeo ocupará su lugar, y el presidente del país que preside la Unión presidirá el Consejo y, por tanto, todas las formaciones del Consejo, salvo el Consejo de Relaciones Exteriores. El presidente español en el año 2010, cuando España presida la Unión, presidirá y representará a los 27 países. Eso es perfectamente compatible con una figura que nos parece conveniente y necesaria, como es la del presidente del Consejo Europeo.

Ricardo Gómez



Soy Ricardo Gómez, de Attac. En una encuesta que hicieron hace año y pico el *Times* y otros periódicos, resultaba que la mayor parte de los ciudadanos, españoles entre ellos, estaban de acuerdo en que se votara por referéndum el Tratado de Lisboa. Quisiera saber por qué en esta encuesta eso se ha pasado por encima.

Diego López Garrido



Los ciudadanos españoles, en esta encuesta, lo que dicen es que quieren participar en las decisiones europeas. El encuestador les pregunta: “¿usted cree que deberían ser convocados para asuntos importantes por la Unión a referéndum?” Y el 90% dice que sí. No hay duda. Están de acuerdo en ello. El Tratado de Lisboa introduce el elemento de la iniciativa legislativa popular, que es un elemento de democracia directa, y habla de un millón de firmas de diferentes países, que pueden dirigirse a la Comisión y solicitar una iniciativa legislativa.

Por lo tanto, yo creo que es perfectamente aceptable, compatible, esa idea. En concreto, respecto al Tratado de Lisboa, ha sido sometido a referéndum en algunos países y en otros no. Yo creo que es tan legítimo, desde el punto de vista democrático, una cosa como otra. Un tratado internacional tan legítimo es si lo aprueba el Parlamento como si, además, se aprueba después de un referéndum. Democráticamente hablando no podemos aceptar que sea menos legítimo lo que dice el Parlamento, porque según eso, todas las leyes que se aprueban tendrían una tacha de ilegitimidad, cosa que no es cierta. En el caso español, España sometió a referéndum la Constitución Europea y obtuvo un porcentaje del sí altísimo, ha sido el país en que más gente ha votado a favor de la Constitución Europea. El Tratado de Lisboa es aproximadamente el 95% o el 97% de la Constitución Europea. El contenido de la Constitución Europea está en el Tratado de Lisboa, salvo algunos temas relacionados con símbolos, y por eso se ha considerado que era algo perfectamente aceptado por los españoles.

José Ignacio Torreblanca




Soy José Ignacio Torreblanca, del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores. Hay dos respuestas a dos preguntas que llaman la atención, porque coinciden mucho

con lo que se ve en el ámbito europeo. Una es la respuesta a la pregunta número 3, cuando un 7,4% dicen que la construcción europea beneficia a las grandes empresas, frente a un 4,5% que dice que a trabajadores asalariados. Esta percepción, errónea o no, de la integración europea como un proyecto eminentemente económico es algo que quienes están en esa mesa vienen percibiendo muy claramente desde el Tratado de Maastricht. La unión política quedó en el camino.

Yo me pregunto si el Tratado de Lisboa promueve la unión política, o cuál es el papel del Gobierno español a la hora de promover, durante su presidencia, una unión política de verdad que cierre de una vez esta percepción de que la integración europea beneficia fundamentalmente a las grandes empresas por encima de los ciudadanos, y especialmente por encima de los trabajadores.

La segunda cuestión tiene que ver con la pregunta 7, donde se ve que la opinión pública española coincide con el resto de la opinión pública europea en rechazar la adhesión de Turquía a la Unión. Esto es algo en lo que, sin embargo, como sabemos, el Gobierno español no coincide con sus socios europeos. Yo lo alabo, pero me pregunto hasta qué punto se puede intentar convencer a nuestros socios europeos que mayoritariamente sostienen esas posiciones porque sus opiniones públicas desaprueban la adhesión de Turquía cuando ni siquiera nuestra opinión pública está apoyando al Gobierno. Mi pregunta es, por tanto, qué tiene pensado hacer el Gobierno para cerrar de nuevo aquí un déficit de percepción entre sus acciones y la opinión pública en torno a este tema tan fundamental.

Diego López Garrido

 Sobre la pregunta número 3: yo creo que esta respuesta no significa que no se considere beneficiario al conjunto de los españoles, porque lo que se desprende de toda la encuesta es que la Unión Europea es beneficiosa para todos los españoles. El 90% se manifiesta a favor de estar en la Unión. Nadie está a favor de estar en una cosa si no se siente bien en ella. Por tanto, es claro que ahí hay unos matices especiales. Cuando se analiza quién se beneficia más y quién menos, tampoco hay tantas diferencias salvo ese dato llamativo del 7,4%. Pero es que en la Unión Europea hay un cierto déficit social, que es una de las cuestiones que queremos abordar en nuestra presidencia. Es decir, la agenda social europea ha sido más débil que la agenda económica y que la agenda comercial. Ha habido una división de funciones históricamente en la Unión, entendiéndolo que lo social es algo que le corresponde más a los Estados. Es una división cada vez más insostenible, y quizá ésta es una de las razones por las cuales a veces se percibe una cierta distancia o frialdad con respecto a la Unión Europea.

Nosotros nos proponemos el rellenar lo más posible ese *gap* que hay entre lo económico y lo social en la Unión Europea, y por eso una de las prioridades que aprobamos el otro día con los belgas y los húngaros es que la presidencia tenga un carácter social, que el modelo social europeo se mantenga y se profundice en él, a pesar de la crisis financiera que estamos viviendo. Creo que es un objetivo político central, y el Gobierno español va a trabajar mucho en ello, especialmente en la presidencia que le corresponde en el 2010.

En relación con Turquía, dentro de los países candidatos, Croacia, Macedonia y Turquía, es verdad que Turquía es la que va más retrasada. Es decir, estos *benchmarks* que la Comisión le pone a los países para cumplir, para poder integrarse en su momento en la Unión, se van cumpliendo con un ritmo que es más lento en el caso turco, y por eso se ve más lejos. Es perfectamente entendible este tipo de respuestas, lo que demuestra que los encuestados saben muy bien cómo está uno y cómo está otro. Tienen una percepción muy clara de cómo está la cercanía de Turquía a la Unión. En Turquía ha habido en los últimos tiempos también algunos acontecimientos complicados, como es sabido, en su política interna. Todo eso influye, naturalmente, en las respuestas, pero el objetivo estratégico, no del Gobierno español sólo, de la Unión Europea, es que Turquía algún día sea parte de la Unión, porque es un país candidato que tiene estatus de tal. Lo que ocurre es que tiene que cumplir una serie de requisitos, económicos y políticos, y aún no los cumple, pero creemos que va bien orientada en este sentido. Yo creo que la orientación, la perspectiva europea para un país que no está en la Unión siempre es beneficiosa, y para Turquía ha sido muy beneficiosa.

Asistente

“ En el caso de Turquía, las opiniones están muy divididas. Un 43% dice sí, un 48% dice no, y hay un 10% que no sabe, no contesta. No es como en el caso de Marruecos, donde son muy nítidas las opiniones. Aquí hay una franja muy gris sobre el posicionamiento de los españoles. No hay una oposición frontal, como hay en otros países de la Unión Europea, sino que tenemos una opinión pública muy dividida sobre el tema.

Félix Chaverri

“ Soy Félix Chaverri, de la Fundación CEAFFE, una fundación muy pequeña que trata de apoyar al proyecto europeísta. Lo primero es felicitarles por el trabajo que han hecho, porque creemos que es vital involucrar a los ciudadanos en el proceso de construcción europea. Este trabajo que presentan hoy ayuda a ello. Ayuda también que los medios tengan una sección dedicada a asuntos europeos separada de la de internacional, no todos lo tienen en la actualidad, y es importante que señalen algunos datos que son rotundos. La mitad de lo que España ha crecido desde 1986 se corresponde con los fondos netos recibidos de Europa. Sin la mitad del crecimiento no seríamos un país tan moderno como lo somos ahora.

Ahora quisiera tocar el tema de las decisiones políticas estratégicas. Hemos visto en todos los estudios que se han hecho cómo los españoles, y los europeos en general, son partidarios de una defensa europea. Pero todos sabemos que, siendo la mayor economía del mundo desde hace años, Europa carece de una voz única, de una política exterior común, pero sobre todo de una defensa para cuando las cosas se ponen feas. Es donde la Unión deja de tener peso político en el mundo, pese a ser el mayor actor global, económicamente hablando. Yo querría recordar, por ejemplo, que España renunció a vender aviones EADS CASA a Venezuela por el veto estadounidense, siendo una operación económicamente satisfactoria para nuestra industria, y que iba aparejada a la futura venta de submarinos, que probablemente suministrará Rusia a ese país. Más importante que esto, la industria española defendió en sede parlamentaria durante el primer año la no

adhesión al código de conducta de contratación pública para crear un mercado interior de la defensa, que es un prerequisite para una defensa común. Y hay más: España, recientemente, y esto es en mi opinión lo más criticable desde el punto de vista europeísta, ha roto la alianza industrial de submarinos con Francia, y por tanto ya todo el sector naval, barcos de superficie y sumergibles, lo realizamos con la industria norteamericana. En concreto, con la empresa Lockheed Martin. Se está volviendo a hablar de un EADS naval europeo. Hace falta crear esa base tecnológica industrial, si realmente queremos hablar de esa defensa y de esa Europa global. ¿Cómo explican estas decisiones? ¿Está previsto que España participe en la cooperación permanente estructurada? ¿Es Gordon Brown ahora nuestro nuevo aliado, no muy europeísta, dentro de la Unión?

Diego López Garrido

Los detalles técnicos sobre contratos concretos a que se ha referido, no los tengo en este momento. Pero sí le puedo decir que España ha sido siempre un país profundamente partidario de que exista una defensa común como parte de la política exterior europea. En este sentido, disiento de mi querido amigo Torreblanca. No significa que haya ya esa unión completa, pero no la deja de lado, no la descarta ni la desprecia. En esa política de defensa nosotros coincidimos en que se profundice en ella como parte de la política exterior, y los tratados prevén para un futuro que haya una defensa europea. Hay un problema de fondo, que es que las distintas industrias de defensa europeas no forman una sinergia, y esa es una de las grandes debilidades de la Unión. Hay que trabajar en resolverlo. En la Constitución introdujimos el concepto de defensa y de cooperación estructurada, que permanece en el Tratado de Lisboa, y si entra en vigor tendremos una cooperación estructurada, que consiste en acciones posibles en política de defensa que puedan llevarse a cabo por algunos países y no por otros. Porque en Europa hay una diferencia entre industrias de defensa y capacidades militares abismal. Nada que ver Irlanda con Alemania. O sea, abismal. Y no digamos si hablamos de Chipre, de Malta o de los países bálticos, claro. Por tanto, es lógico pensar que el futuro de la política de defensa europea tendría que pasar por cooperaciones estructuradas. Un apunte final: el 65% de los españoles considera que los medios de comunicación no informan suficientemente sobre la Unión Europea.

Nicolás Sartorius (moderador)

■ Para abundar en lo que decía el Secretario de Estado, a nosotros nos consta que España está especialmente interesada en el tema de las cooperaciones estructuradas permanentes, y después de algunas vacilaciones que hubo sobre su pertenencia a la Agencia Europea de Armamento, no hace mucho, pero hace ya algunos años, España firmó los protocolos adecuados para poder estar plenamente integrada en toda la Agencia Europea. O sea que en ese sentido no hay ninguna vacilación en la participación en todo lo que significa el avance en las políticas de defensa.

Para cerrar este acto y agradecerles la presencia, voy a retomar una propuesta que ha hecho Miguel Arias Cañete, que me ha parecido especialmente importante: trataremos de que esta encuesta se haga periódicamente en el futuro. Estamos muy interesados en que esto no quede aquí, sino que podamos seguir midiendo este tipo de cuestiones porque creemos que tiene interés para todos.

Hablamos de Europa: Sevilla ¿Qué Europa queremos?

Enrique Ojeda Vila



Muchas gracias por acompañarnos en la presentación de los resultados para Andalucía de esta encuesta-informe “¿Qué Europa queremos?”.

Andalucía no sólo es la comunidad autónoma más poblada de España, con casi el 19% de la población, sino que es la única región europea con doble vertiente, atlántica y mediterránea. Que además sea fronteriza con Portugal y Marruecos son cosas que, en mi opinión, hacen que sea una comunidad muy interesante a la hora de saber qué opinan sus ciudadanos sobre Europa.

En primer lugar, creo que lo más destacado es la gran coincidencia de opiniones de los andaluces con el resto de ciudadanos de España. En la gran mayoría de los temas tenemos una opinión de Estado, en el sentido de que los ciudadanos andaluces comparten las preocupaciones, las inquietudes, las dudas que tienen otros ciudadanos españoles. En general, como verán, es una opinión bastante favorable a la pertenencia de España y de Andalucía a la Unión Europea. No podía ser tampoco de otra manera, puesto que el gran salto adelante de Andalucía se explica en gran manera por esa pertenencia a la Unión Europea, por los fondos que hemos recibido y hemos sabido utilizar para dar ese salto adelante.

Sin embargo, creo que hay algunos puntos políticos de la encuesta que denotan una particularidad atlántica-mediterránea, de región situada al sur del sur de Europa. Por ejemplo: en las preguntas que hacen referencia a las posibilidades de ampliación de la Unión Europea, en el caso andaluz se ve más positiva que en el resto de España la posible adhesión de países mediterráneos como Turquía o Marruecos.

Lo mismo ocurre en referencia a América Latina. Las opiniones son más favorables que en el conjunto del resto de comunidades autónomas. Esto se refleja bien en las dos preguntas que se refieren, una, sobre hacia dónde deberían dirigirse las prioridades de acción exterior de la Unión Europea, y otra, dónde debería buscar la Unión Europea saciar el déficit de fuentes energéticas que tenemos. En ambos casos, los andaluces responden priorizando a América Latina sobre otras zonas, con mayor fuerza que el resto de los ciudadanos de otras comunidades de España. Eso en cuanto al ámbito geopolítico.

En cuanto al ámbito temático, también querría destacar que, como ustedes pueden ver en las respuestas, los ciudadanos andaluces muestran una mayor preocupación que el resto de los ciudadanos sobre los temas medioambientales y socioeconómicos. La dife-

rencia es pequeña, pero la hay. Cuando se pregunta sobre las prioridades de las diversas políticas de la Unión Europea, o cuando se pregunta sobre qué temas debería actuar la Unión Europea, las respuestas de los ciudadanos andaluces inciden siempre especialmente en esos temas medioambientales y socioeconómicos.

Y, para finalizar, de esta encuesta-informe se saca una conclusión general, asumida también por los andaluces, que es la necesidad de más información.

Este quizá sea el gran reto de todas las administraciones. La Junta de Andalucía está elaborando una serie de proyectos que van encaminados a suministrar esa información que nos reclaman los ciudadanos. Me van a permitir que cite expresamente alguno de ellos: tenemos una red de información europea que coordina a 13 centros de nuestra comunidad; tenemos en la Consejería de Presidencia una serie de actividades informativas, divulgativas y de información sobre la comunidad europea, y tenemos, y quiero destacar este proyecto en concreto, un plan de formación de los empleados públicos en materia comunitaria dirigido a todas las Administraciones Públicas en Andalucía, no sólo las autonómicas, sino también las locales. Este plan tiene un presupuesto de un millón de euros, y ha sido cofinanciado, y lo quiero subrayar aquí para demostrar la importancia de nuestra pertenencia a la Unión Europea, en un 75% por el Fondo Social Europeo.

Estamos actuando sobre el terreno, pero vemos que los ciudadanos requieren más información. Cuando hay información, cuando se encuentra la forma de conectar con lo que está ocurriendo en el mundo, en este caso concreto con lo que está ocurriendo en Europa, los ciudadanos responden. Así que espero que las autoridades sepamos estar a la altura de este reto y sepamos suministrar esa información que nos reclaman los ciudadanos.

Francisca Pleguezuelos


Estoy segura de que esta encuesta se va a recibir muy bien en la Unión Europea, donde España ya es vista como uno de sus países más europeístas. Pero permítanme que les diga también que esta relación entre España y Europa, esta relación digamos de amor y, por lo tanto, con encuentros y desencuentros, tiene sin duda luces y sombras. Luces como ese carácter europeísta de que hablaba, puesto una vez más de manifiesto en esta encuesta, y que se corresponde con la visión positiva que Europa tiene de España, de su saber gestionar los fondos europeos y de la buena consolidación de los derechos democráticos. Y sombras como la conciencia por parte de todos los españoles de que algo está fallando. Ellos declaran como retos prioritarios el cambio climático, la economía, la inmigración, la igualdad y las políticas de solidaridad. En definitiva: gobernar la globalización es en este momento el gran reto que nos plantean los ciudadanos. Perciben que es algo en lo que hay que trabajar. Hay, entre las sombras, otra a considerar: cuando se les pregunta a los ciudadanos quiénes se benefician más de la Unión Europea, la mayoría contesta que las empresas. Y que los menos beneficiados son los trabajadores y los agricultores en particular. Esto es algo curioso, porque la Unión Europea está primando a las pymes, que, por otra parte, son el 92% del tejido productivo europeo. Y en la estrategia de Lisboa ocupan una prioridad fundamental en

los proyectos de innovación y en todos los parámetros económicos. Sin embargo, no es percibido así por los ciudadanos. Ha fallado la comunicación. Hay que informar más y mejor.

Creo, además, que hay que dar más participación a los ciudadanos. Tienen la percepción de que no hay cauces de participación. También aquí la percepción no es del todo real, porque sí hay cauces, y de hecho los españoles son quienes más los usan, y también quienes más reclaman. Pero esa no es la percepción, y hay que trabajar en esta línea más, mejor y de manera más participativa.

Finalmente quisiera decir que, como andaluza, me siento orgullosa de que, a pesar de haber recibido la solidaridad de la Unión Europea durante años, no nos hemos vuelto egoístas y pensamos que de esta solidaridad tienen ahora que vivir otros.

Miguel Ángel Navarro

 ¿Qué es lo más importante que he encontrado en esta encuesta? Pues para mí ver el amplio número de andaluces que apoyan el proceso de integración europea. Nada menos que el 90%. Esto rompe todos los techos de Eurostat, por decirlo claramente. Y, además, es un resultado extraído no de unas cuantas preguntas (Eurostat siempre tiende a generalizar cuando hace encuestas a nivel europeo), sino sobre la base de un cuestionario muy detallado y que tiene la virtud de poner el dedo en los principales problemas que afectan a Europa.

Me ha sorprendido favorablemente, además, ver la reacción de los ciudadanos ante una de las cuestiones que vienen lastrando más el proceso de integración europeo, que es la dificultad de algunos Estados miembros para poder mantener varias identidades al mismo tiempo y hacerlas no sólo compatibles, sino sobre todo complementarias. El 93% de los andaluces se sienten españoles, el 80% se sienten andaluces, pero nada menos que el 62% siente tener una identidad europea. Estos valores parecen inalcanzables en otras zonas de la Unión Europea.

El principal elemento en esta encuesta es que los encuestados consideran que el principal avance en Europa es la integración económica. Y, además, un 50% sigue pensando que la integración económica debe seguir siendo la principal prioridad. Yo estoy de acuerdo, porque sin integración económica no vendrá todo lo demás. Una cosa es que en España estemos más preparados para mayores avances, y otra cosa es que el resto de Europa los siga. Y aquí de nuevo la encuesta refleja otro aspecto que también me ha llamado la atención, y es que dos terceras partes de los encuestados considera que en Europa deben avanzar al mismo ritmo todos en el mismo barco y no avanzar mediante cooperaciones reforzadas, lo que se llaman grupos de vanguardia, que han venido funcionando en el pasado, tal como el caso del Schengen o el caso del euro. Aquí de nuevo la solidaridad vuelve a emanar a través de un ángulo diferente, que es el decir “tenemos que seguir avanzando todos juntos aunque tengamos que avanzar a un ritmo menor”. Eso es muy importante para el Gobierno, porque, siendo esta la opinión del conjunto de la población española encuestada, nos da una mayor legitimidad a la hora de pedir mayores avances. Es decir, la salida no está en la diferenciación, sino en seguir todos en el mismo barco.

Otro aspecto importante que me ha llamado la atención en esta encuesta, y que ya se ha mencionado, es la gran lección que nos da al poner en el punto de mira una cuestión de la que llevamos demasiado tiempo siendo deficitarios. Me refiero a la comunicación a los ciudadanos y también a la participación de estos. Y no sólo esto, sino que apunta posibilidades de participación muy importantes en áreas que ni siquiera están contempladas en el futuro Tratado de Lisboa. Por ejemplo, algo totalmente revolucionario: se habla de que el presidente permanente del Consejo Europeo y el presidente de la Comisión sean elegidos por voto popular. Y otras como que las fuerzas políticas concurren a las elecciones al Parlamento Europeo a través de partidos políticos europeos, tema del que se lleva discutiendo un montón de tiempo sin que haya habido avances.

Un elemento llamativo y que explica también el talante de la ciudadanía española es que para las elecciones municipales se pone en pie de igualdad al ciudadano europeo con los ciudadanos de países terceros. Esto es muy importante, porque habla a favor de la predisposición del ciudadano español a una política de integración efectiva, que va a ser absolutamente fundamental si queremos mantener una sociedad europea diversa y bien estructurada; no olvidemos que en Europa hay 20 millones de inmigrantes.

La ciudadanía, a través de esta encuesta, está demostrando que es la pieza fundamental para seguir avanzando en el proceso de integración europea. Es decir, el enfoque de arriba a abajo ya ha tocado suelo. No es posible seguir con este modelo y es hora ya de empezar con un enfoque de abajo a arriba, empezando por el ciudadano, porque sin el ciudadano no se hará Europa. Esto pone una vez más de manifiesto el acierto y la clarividencia de ese gran sevillano que fue Felipe González, en tanto que autor de esta noción de la ciudadanía europea que se incorporó, hace ya 16 años en el Tratado de Maastricht, y que fue la primera gran modificación de los tratados originales, excepción hecha del Acta Única.

Ya se ha hablado aquí del apoyo que muestran los andaluces al proceso de ampliación de la Unión. Pero hay otro elemento muy importante, y es que aciertan una vez más en el orden de esa ampliación. No es casualidad que Croacia reciba un 64% de apoyo, uno de los más altos en la Unión Europea. Ni que a continuación Ucrania reciba un 55%, que Turquía reciba casi el mismo porcentaje a favor y en contra y que Marruecos reciba un 25%, teniendo en cuenta que Marruecos nunca podrá ser miembro de la Unión Europea al menos en el marco de los tratados tal y como los concebimos actualmente. Sin embargo, uno de cada cuatro españoles piensa que Marruecos sí debería entrar en la Unión Europea. Eso también nos da una fuerza impresionante a la hora de defender el Estatuto avanzado de Marruecos en el marco de la Unión Europea.

Piensan también los andaluces que las políticas de educación y de inmigración deben ser europeas. Y apuestan también por algo que en muchos países no diría yo que sea anatema, pero sí se ve con una enorme reticencia: la diversidad cultural, como desafío y oportunidad de progreso, pero al mismo tiempo creando esa cultura común que nos llevará un día a un *demos* europeo.

Es importante destacar que hay práctica unanimidad, 98,5%, a favor del modelo de protección social europeo. Es muy importante, porque estamos en una fase de reorientación de la Unión Europea, y su base no escrita, pero que formó parte del consenso

inicial cuando se firmaron los Tratados de Roma, que fue el pacto social europeo. Eso fue lo que llevó al modelo de economía renana, la base de un modelo socialdemócrata en el que todas las fuerzas sociales mantenían una relación de equilibrio y se garantizaban una serie de derechos que hoy en día, no hay que olvidarlo, son la envidia del planeta. El resultado de la encuesta en este sentido demuestra hasta qué punto hay un rechazo al modelo ultraliberal, ese modelo que dice que hay que relajar las condiciones laborales, que hay que ir hacia una economía cada vez más desregularizada, etc.

Asistente

“ No sé si es meramente anecdótico, pero al menos a mí me sorprende que, en la pregunta 17, casi uno de cada cuatro andaluces esté a favor de la directiva de 60, 65 horas, y además casi cinco puntos por encima de la media nacional. No sé si eso genera alguna reflexión, tanto en el Gobierno de la Nación, como en el Gobierno de la Junta.

Francisca Pleguezuelos Aguilar

“ A mí también me llamó la atención esa respuesta. No sé realmente a qué obedece, y no sé las razones de cada encuestado, pero tengo la impresión de que tal vez se deba a que en Andalucía se explicó mejor ese tema que en el resto de España, en relación a que el Gobierno español no estaba apoyando esa medida, sino que la aceptaba por ser una medida de mínimos favorable actualmente a algunos países, y que seguimos trabajando porque no se retroceda en conquistas sociales. Y no estamos solos. Aunque la mayoría del Parlamento Europeo es conservador, a muchos liberales les cuesta también aceptar ese retroceso.

Enrique Ojeda Vila

“ A mí también me sorprendió, aunque entre los que “no saben, no contestan” hay una diferencia del 5% que también puede explicar esto. Tal vez tenga que ver también con la propia estructura de las personas encuestadas. No sólo se entrevistó a trabajadores. Y, en todo caso, hay que ver el lado positivo: tres cuartas partes de los encuestados rechazan esta medida, y esto en “lectura bruselense” es un rechazo muy importante.

Nicolás Sartorius

“ Yo creo hay muchos matices, pero el rechazo a esa normativa es casi del 80%, o sea, que es concluyente.

Asistente

“ Me gustaría señalar que a principios de octubre de este año, ya con la encuesta hecha, el Secretario de Estado para la Unión Europea, López Garrido, estuvo en

visita en Andalucía con dos objetivos principales: comenzar a preparar con las autoridades de la Junta de Andalucía y con la propia sociedad civil andaluza la Presidencia española de la Unión Europea y, al mismo tiempo, tratar con la Consejería de Empleo de la Junta y con empresarios y sindicatos las actuaciones del Gobierno en contra de esta normativa. Eso fue los días 6 y 7 de octubre de 2008. Estoy seguro de que esa cifra de rechazo cercana al 80% irá incrementándose conforme se hagan más conocidas estas medidas.

Asistente

“ Quería preguntar sobre un dato que aparece en la primera pregunta, acerca de la identificación de los ciudadanos. Hay un 12% más de ciudadanos que se identifican más con el mundo en general que con la propia Europa, lo cual parece que refleja cierta falta de identidad o de acercamiento a Europa.

También quisiera que comentasen el que los ciudadanos vean Europa casi únicamente como una solución económica. Que la sigan viendo como un mercado común y que entre las prioridades señalen la integración económica por encima de la política.

Nicolás Sartorius

“ Si vemos los datos aisladamente, en efecto hay contradicciones. Hemos de cruzarlos para entender mejor el sentido. En cuanto a que la economía se vea como prioridad, yo creo que no es negativo. De hecho, creo que un paso gigantesco sería crear un gobierno de la economía en Europa. Tenemos un mercado, tenemos una moneda, tenemos un Banco Central Europeo, pero no tenemos un gobierno de la economía europea. No tenemos un tesoro, como los americanos. Y eso la gente lo intuye. Dice: “el proceso de la construcción económica de Europa todavía no ha terminado”. Pero al mismo tiempo, si te fijas, cuando a la gente se le pregunta: “¿usted quiere que haya unas fuerzas armadas europeas?”, la inmensa mayoría dice que sí, y eso es la máxima politización que uno puede hacer, porque ese aspecto sí que constituye la soberanía total de un Estado. Por eso digo que hay que cruzar los datos. El hecho de que digan que es prioritaria la economía no quiere decir que los españoles estén en contra de una presunción política de Europa.

Hay más respuestas a preguntas que hablan de la conciencia de que Europa avance políticamente. Por ejemplo: “¿está usted de acuerdo en que haya un servicio exterior europeo?”. Una diplomacia europea es una cosa muy seria, y uno de los temas que están encima de la mesa ahora mismo. Y la inmensa mayoría dice que sí, que está de acuerdo en que haya una diplomacia europea. Una diplomacia europea, lógicamente, no tiene sentido si no hay una política exterior europea, porque para qué vas a crear un servicio diplomático si no tienes una política exterior. Sin embargo, cuando se les pregunta “¿usted quiere que la política exterior esté en manos de Europa?”, hay una parte que dice que sí, otra dice que es compartida, pero la mayoría sigue pensando que tiene que ser nacional. Por lo tanto, es fundamental cruzar datos, no sacar conclusiones de respuestas aisladas.

En el tema de las identidades, en principio, me ha parecido que sería más lógico que la mayoría tuviera más identidad europea que identidad mundial. Pero también puede tener bastantes explicaciones. Decía Miguel Ángel Navarro que la identidad europea en España es muy alta. Bueno, el que sea más alta todavía la identidad mundial indicaría que somos muy humanitaristas. Tal vez es más fácil decir “soy un ser humano, luego me identifico con todos los hombres”, que identificarse con una entidad política que ni siquiera está del todo definida.

Asistente

Se me ocurre otra reflexión al respecto de esto de la identificación con el mundo en general. Esa diferencia de 12 puntos entre (el 20% para el total de comunidades autónomas y el 32% para Andalucía), quizás tenga que ver con cómo se ve el mundo en Andalucía, que además de hacia Europa, mira hacia América Latina, una región del mundo con la que Andalucía se siente muy identificada. Me hubiera gustado ver qué resultado ha dado en Canarias, que también tiene una gran identidad con Iberoamérica y sobre todo con Venezuela, donde hay mucho residente canario.

Asistente

Veo que han mirado bien la encuesta, porque al igual que la otra pregunta, ésta incide en una de las pocas respuestas donde hay una significativa diferencia entre Andalucía y el resto de comunidades. El Secretario General para la Unión Europea apuntaba una cosa que es obvia: Andalucía es la única región de toda Europa donde estamos al lado de África, del mundo árabe y del mundo islámico, donde lo vemos físicamente. Andalucía tan unida a Iberoamérica, Andalucía tierra de paso, siempre. El propio himno nuestro lo dice, “Por España y por la humanidad”.

Asistente

Quisiera que comentaran la tendencia que hay en este momento en Europa hacia la libertad de mercado y también la falta de interés que se percibe sobre las elecciones europeas.

Francisca Pleguezuelos Aguilar

Cuando la mayoría de los 27 Estados son conservadores, el Consejo hace políticas conservadoras. Eso por un lado. Pero, además, creo que ha habido un retroceso de las políticas sociales con respecto a las de los años setenta y ochenta, y yo creo que hay más circunstancias que lo explican que la de la mayoría conservadora. Una de ellas es la falta de liderazgo. Antes la gente sabía quién estaba tirando del carro en Europa. Pero ahora tú les preguntas a la gente por los nombres de los presidentes de los países europeos, y como mucho te dan seis. A esto se suma que muchos de los nuevos países vienen con mucho rechazo a sus anteriores sistemas, y sienten aversión por

el intervencionismo. Esto ocurre con muchos que siguen conservando sus siglas socialistas. Estos factores contribuyen a configurar una Europa estancada y sin liderazgo, y que en algunos sectores lleva al retroceso.

La actual crisis económica, que algunos dicen que es además política e ideológica, tiene unos efectos tan graves sobre la economía real y sobre nuestro modelo de sociedad, que está preocupando mucho a todos los gobiernos, sean de derechas o de izquierdas. Yo quiero verlo en positivo y pensar que es un buen momento para coger el toro por los cuernos y reencauzar todo lo que se está desviando.

Nicolás Sartorius

“ En cuanto a la falta de preocupación por las elecciones europeas... yo creo que, con la que está cayendo, el que en este momento la gente estuviera preocupada por las elecciones europeas sería para nota. Las preocupaciones están centradas en la crisis económica. Por otra parte, nunca hubo gran entusiasmo con el tema de las elecciones europeas. Y claro, también hay ciertas frustraciones, porque, si hubiera estado aprobado ya el Tratado de Lisboa, seguro que habría también más interés por las elecciones. Porque ahí se le da mucho más poder al Parlamento Europeo, hay un Presidente de Europa permanente y no como ahora que rota cada seis meses. Ahí hay toda una serie de avances muy importantes. Pero eso está en manos de los irlandeses y ya veremos por dónde salen.

A la cuestión de la tendencia al libre mercado ya ha contestado Francisca Pleguezuelos. Yo añadiría que no todo es quejarse de los gobiernos, que dónde están los sindicatos.

Francisca Pleguezuelos Aguilar

“ La encuesta de los ciudadanos nos saca los colores a los políticos, pero también a los sindicatos. Exactamente en el mismo nivel, me parece que hay una centésima de diferencia.

Hablamos de Europa: Barcelona ¿Qué Europa queremos?

Anna Terrón



No per a mi, per a vostès. Gracies. El senyor Portabella, president de la Fundació Alternativas, té la paraula.

Pere Portabella



Gracies, Anna. No, el Diego és a punt d'arribar, el retràs no és seriós. És aquí al costat amb el president, de manera que no trigarà gens en arribar. Jo l'he vist, l'he saludat, o sigui: és aquí.

Amb el Diego s'ha d'advertir això, doncs té tanta capacitat de treball que pot fer 14 coses a la vegada, i es perillós, perquè desapareix. Fa un moment que era aquí, l'altre diu, no, se n'acaba d'anar ara. No, és aquí, jo l'he vist i m'ha dit que no hi ha problema.

Bé, com a president de la Fundación Alternativas, vull agrair la vostra hospitalitat i el fet de poder ser aquí, justament al Palau de la Generalitat, per a poder presentar un treball, com ha anunciat l'Anna al principi, la Fundación Alternativas és una fundació independent, independent, pels que més o menys tenen experiència política, ho és perquè financerament ha estat independent. Així de senzill. No rep diner públic i no té cap entitat de tipus polític o associació de tipus civil o associació de la qual depengui. O sigui, gaudeix d'autonomia financera. A través dels mitjans que genera i els convenis que aconsegueix. Primera qüestió. La segona qüestió important, es que, la presentació de l'enquesta en realitat es una trajectòria que té molta relació amb el Ministeri d'Afers Exteriors Espanyol, ja des del tractat de Maastricht, concretament en temes Europeus. O sigui, la fundació es caracteritza per haver organitzat moltíssimes activitats, informes, ha fet seminaris en coordinació amb fundacions europees. Des de França amb en Delors, també al Regne Unit, Alemanya, etc... I en aquesta ocasió, la col·laboració, concretament a través del Ministeri d'Afers Exteriors, i amb la Secretaria d'Estat que en aquest cas n'és responsable el Diego López Garrido, de cara a tenir la mirada posada al 2010, quan a Espanya li correspongui la representació a la presidència de la Unió Europea.

L'enquesta ha estat estratègicament situada en aquesta perspectiva. Fer una prospecció seriosa a través de Metroscopia, i s'ha fet a partir de 2.500 enquestats a totes les autonomies. Específicament cada autonomia diferenciarà el resultat de les enquestes. La

de Catalunya, aquí l'Anna ho explicarà bé, presenta matisos. En general hi ha coincidències, però amb matisos. Com deia, a Catalunya, el tema de la immigració està vist, no com un problema, que ho és en la integració, sinó com la necessitat d'una integració real, fins a pensar que alguns enquestats proposen el dret a intervenir, a accedir a les eleccions de tipus local, als ajuntaments, y també a l'autonomia i a les eleccions europees. Aquesta es una enquesta feta només amb 40 preguntes i son, no de tipus genèric, vostè com es troba a la Unió Europea, s'hi troba a gust? No, no. Concretament sobre els temes cabdals, i en aquest cas podríem citar els actors. Però, es curiós que en els temes d'àmbit de la investigació assenyalen molt la tecnologia. La ciència, la tecnologia, la ciència aplicada, l'educació, el medi ambient, per exemple, el canvi climàtic. Desitgen que tots aquests temes siguin compartits... Això es un soroll nou. En tenim dos ja. Aleshores en aquest tipus de coses concretes, el ciutadà s'ha pronunciat dient, nosaltres hem de compartir, els Estats han de compartir amb la Unió Europea, la Unió Europea ha de marcar el pas: canvi climàtic, temes com aquest.

Política exterior, des d'aquí se li demana protagonisme. I és paradoxal que justament la Unió Europea, en aquests moments de crisi profunda, del propi sistema per moltes raons que no cal mencionar ara, donat que tots sabem perfectament perquè, aquest descontrol, absolutament, i en el fons també perquè la nova tecnologia ha permès aquest tipus de bombolles financeres immenses, quant fa 15 o 20 anys, l'administració republicana dels Estats Units, va convocar als informàtics, deixant de costat els analistes per intentar un cert joc de virtualitat amb les xifres. Això ha generat aquesta espècie de contaminació, i hi ha un problema que encara no sabem fins on arribarà. Però justament amb aquesta situació, la Unió Europea agafa un protagonisme que fins ara era molt difícil en el context internacional, i això s'ha d'aprofitar molt bé. Vulguis que no, sense voler fer comparacions, la Unió Europea marca una escala de valors, inclús en el funcionament dels Estats hi ha una tradició més rigorosa, dins els problemes que ha tingut sempre, i que per tant, aquest estudi, dirigit en aquest cas al 2010, té la intenció, en la mesura que sigui possible, de reforçar quina seria l'estratègia a seguir en la direcció que li pertoqui.

Tot això ho desenvoluparan tant l'Anna com el Diego, jo només dic que per part del Diego López Garrido, la relació personal que tinc amb ell es una relació que ve de molt lluny, i amb la Fundació, a qui es va vincular des del primer moment, també com a part del patronat. De manera que en rebre l'encàrrec d'anar-se'n a Europa, alguns de nosaltres li vam fer la broma, bé, et treuen de l'escenari, vas a Europa, i allà veurem què passa. Però ha tingut la sort i la desgracia que aquesta crisi ha col·locat i ha focalitzat maniàticament Europa en primer terme per sobre d'altres problemes més interns. Per tant aquí jo m'he de felicitar perquè el conec al Diego, i es una persona com deia abans, no només amb capacitat de treball, sinó que es una persona intel·ligent. Per tant em sembla que en aquest cas, la seva presencia aquí ens ajudarà a entendre molt bé això, i acabo. Dono la paraula, en aquest cas, a l'Anna. I gracies per l'atenció.

Anna Terrón



Per a que no deixi de semblar que l'estem fent en un camp de batalla, però això teòricament es la pacífica sala del pacífic Palau de la Generalitat, on s'hi

pot reunir el Govern i altres ciutadans, normalment de manera tranquil·la. Esperem que vagi millorant la cosa. En tot cas, suposo que les obres formen part de la històrica remodelació del palau que algun dia ha de permetre que tothom treballi tranquil·lament, i que ja vaig dir una vegada: es que estem esperant que les obres a Palau acabin per a que puguem anar a Palau tots, i em van dir, això ja passava a l'època de la república. Doncs, suposo que forma part d'aquests treballs permanents, però esperem que s'acabin. Gairebé estic temptada de fer una cosa. Si no ens en sortim farem alguna cosa més. En tot cas, jo voldria dir tres coses. Una, que és important que des de la Fundació i el Ministeri s'hagi fet aquest esforç de veure allò concret, què pensen els ciutadans en relació a la Unió Europea. Crec que vivim en un país on encara estem en la transició entre pensar que tot allò que portava l'etiqueta europea era bo, per definició i per que és la nostra experiència vital, com a mínim dels que tenim més de 40 anys, la convicció de que tot allò que ha vingut de la Unió, tot allò que ha vingut d'Europa és positiu, i en el moment en el qual hi ha una crítica cap a la Unió Europea, cap a tot allò que ve d'Europa, no sempre discriminada, i no sempre orientada cap a allò que a un li sembla que no funciona. És una crítica que és dóna en totes les iniciatives internacionals i que tantes vegades sentim de les Nacions Unides, del tipus: això no serveix per a res.

Hem passat una mica d'aquest acriticisme positiu al acriticisme negatiu de: Europa no va, etc. És interessant veure com quan parlem amb els ciutadans les respostes són molt més ajustades i molt més fines. Tant a l'àmbit espanyol com al català, encara que com deia en Pere Portabella hi ha diferències entre els uns i els altres. Jo crec que no podem oblidar que Catalunya és on hi va haver potser més veus pel no a la constitució, en un moment on teníem la possibilitat de parlar d'una manera crítica i discernir sobre quin era el moment de la construcció europea, i això es veu en un permanent 3% o 4% menys, tant entre els si i els no, en relació al compromís amb l'integració europea. Per posar un exemple dels que em mirava, el suport a la pertinença a la Unió Europea és amplíssim, però és del 90% en el conjunt del territori Espanyol, i del 88% a Catalunya.

Quan mirem la imatge de la Unió, es obvi que la majoria dels ciutadans la segueixen identificant amb un projecte econòmic, després tornarem sobre aquest punt, i en canvi, ho veuen positivament, que la integració econòmica tant criticada des d'alguns espais és positiva, i són molt fins, jo crec, a l'hora d'identificar alguns problemes cabdals de la Unió.

Un 48% per exemple, opina que no disposa de mecanismes clars per a participar en les decisions de la Unió Europea, i un 43% que no disposa de mecanismes suficients. Hi ha un 48% de persones que diuen: jo no sé com incidir en la presa de decisions europees. O com em va dir fa molts anys un agricultor de l'Empordà, i potser m'ho hauran sentit dir perquè em sembla tant fantàstic que sempre ho repeteixo, em va preguntar: jo què he de fer, no em va dir: jo sé què he de fer si no m'agrada el ministre d'agricultura, voto a un altre partit i el treuen, què de fer si vull que treguin al llavors comissari d'agricultura? És clar, és fa molt difícil dir-li a aquest home que hauria d'esperar que unes eleccions a Àustria canviessin al partit que l'ha anomenat, i encara llavors ja veuríem.


Hi ha un 48% que es fa aquesta pregunta: jo què he de fer en aquesta situació? I hi ha un 43% que pensa que en qualsevol cas els mecanismes no son suficients. I jo crec que això vol dir que hi ha una reflexió, en tot cas, davant de la pregunta sobre com funciona la Unió Europea i com hi estem implicats. Hi ha alguna resposta encara més afinada. Per exemple hi ha una amplia majoria de gent que creu que hauríem de donar el vot a les eleccions locals i europees com deia el President Portabella als residents, ja passa pels residents europeus en relació a la Unió Europea. Hi ha per exemple una majoria que creu que els països han d'avançar en la integració europea al mateix ritme, però hi ha un 43% que s'arriba a plantejar, i diu pro-activament que perquè els països que més desitgen aprofundir en la integració, no ho poden fer pel seu compte. Jo crec que son respostes a tenir en compte, o una majoria de la gent que creu que caldria l'elecció directa dels presidents del Consell Europeu i de la Comissió Europea.

Aquí darrera sí que hi ha la pregunta, no es que la gent pensi que hi ha d'haver un president del consell i de la comissió electa, sinó que se'ls pregunta, en el cas del president de la comissió, i en el cas del president del Consell quina seria la seva actitud, i la resposta és que haurien de ser escollits per la majoria dels ciutadans.

Jo crec que son totes elles respostes que ens diuen d'una banda que hi ha més interès del que un cert discurs polític diu. No és cert això que Europa és lluny i a la gent no l'interessa. D'altra banda hi ha una sèrie de valors que la gent creu que ha de defensar la Unió Europea i que la Unió Europea és útil per ser-ho. Molt notablement el model social europeu. La gent pensa que la Unió Europea serveix per a defensar el nostre model social, i amb això voldria entrar en la segona qüestió que crec que hem de subratllar avui. Estem davant d'una crisi econòmica que ha portat a la gent a una doble reacció, i parlo també per les enquestes d'opinió que tenim. Una és la de convenç-se'ns que la unió Europea en relació al nostre model social i en relació a la situació econòmica es útil. I a la vegada de convenç-se'ns d'això, adonar-se de la fragilitat en la que estem en aquests moments en els quals necessitem una Unió Europea forta. És curiós veure en aquest extrem com les enquestes que fa habitualment la Comissió Europea donen una percepció enormement més favorable que les anteriors. Enormement més favorable, perquè hi ha una percepció si més no de lideratge en un moment difícil, i aquestes eren enquestes que manegava la Comissió Europea la setmana passada. Tot això en un moment i m'agradaria donar-li la paraula al secretari d'Estat en un moment en que tenim per davant unes eleccions al Parlament Europeu, el mes de Juliol, per a les quals ens queden uns quants mesos durant els que podem dir-li als ciutadans, ara ja del nostre país, no m'atreveixo a pensar més enllà, que son unes eleccions importants, i que cal optar-hi per a que el moment polític de les eleccions sigui fort i expressi un cert suport en aquesta idea europea que existeix, o pot ser que no passi això, i en un moment que jo crec que coincideix en el temps en que ens podem o no dotar d'una solució institucional per al futur immediat. No és aquest avui l'objecte de les nostres intervencions, però sí crec que la lectura del que ens diu la ciutadania sobre Europa, ens hauria de dur a pensar que des de les institucions públiques hem de posar tot el que puguem per a fer que en aquest curt període de temps la reacció sigui possible. La reacció ciutadana que s'han de creure, la proposta que els fem d'anar a votar per a que creguin que han de votar i la reacció de les diferents institucions per a intentar encaminar aquest impàs que es

veu davant d'una crisi en la que es percep Europa com a solució més dramàtica que abans. I ja en aquest punt, Secretario de Estado, te voy a pasar la palabra. Explicándote que hemos pasado un poco por encima de la encuesta, dejando que nos la expliques y poniéndote casi también la pregunta de cuál va a ser la reacción, en tanto que institución ante este panorama que nos dibuja en esta encuesta ciudadana hecha con toda profundidad. Gracias.

Diego López Garrido

 Estamos ante una consulta hecha a un número muy importante de personas, en todo el Estado español. Se les ha preguntado por su opinión sobre la Unión Europea, y en relación con ello a la Presidencia española de la Unión que se producirá en el primer semestre del año 2010. Nos pareció muy interesante sondear la opinión de los ciudadanos, máxime teniendo en cuenta que pretendemos formar un equipo, con Bélgica y Hungría, que nos seguirán en la tarea, y de ese modo sea una presidencia de dieciocho meses, y no de seis.

En esta encuesta hay una muestra muy representativa de Cataluña, y hoy vamos a hablar precisamente de la opinión de los catalanes respecto a estos temas. En algunos casos las diferencias con la media estatal no son muy grandes; en otros casos son de cierta significación.

Empecemos por el europeísmo de los catalanes: el 88% de los catalanes está de acuerdo con que España pertenezca a la Unión Europea, una cifra altísima de coincidencia. Es muy parecida a la del conjunto de España. Un europeísmo muy notorio, de los mayores que hay en el conjunto de Europa, y que además se consolida cuando se pregunta a la gente si España es más influyente en el mundo dentro de la Unión Europea que lo que sería si estuviera fuera de la Unión Europea. Una inmensa mayoría, en torno al 67%, está muy o bastante de acuerdo en que sí. Teniendo en cuenta que la encuesta se hizo un poco antes del momento álgido de la crisis y de la intervención en ello del eurogrupo, es de prever que, de hacerse hoy, el porcentaje sería aún más alto.

También hay coincidencia entre catalanes y resto de españoles cuando se pregunta por la participación, por la elección directa incluso, en algunos órganos. Por ejemplo: se pregunta a la gente si cree que el presidente de la Comisión Europea o el presidente del Consejo deberían ser elegidos directamente por los ciudadanos. La mayoría responde que sí.

Seguimos en el ámbito de las coincidencias: sobre las prioridades en políticas públicas, tanto catalanes como el resto de españoles opinan que la primera es la educación. Y después la investigación, desarrollo e innovación. Algo muy relevante, teniendo en cuenta que las competencias en educación sólo las tiene en parte, en algunos temas, la Unión Europea, pero desde luego las tienen sobre todo los Estados y, en el caso concreto de España, las comunidades autónomas.

También hay coincidencia en que lo más urgente para Europa en los próximos años es la integración económica. E igualmente en que los inmigrantes no comunitarios deben

tener derecho a voto en las municipales. Concretamente en Cataluña un 69% piensa que deben tener derecho a votar en las elecciones municipales, y un 57% que además deben poder ser elegidos como alcaldes o concejales. Resultados muy parecidos son los que se refieren a las elecciones autonómicas.

Sobre las políticas de la Unión Europea, salvo –éste es un caso muy curioso– en política fiscal, todo el mundo está de acuerdo en que la Unión Europea debe tener competencias, a veces compartidas con los Estados. En el caso de las sociales la cifra es espectacular: el 95% de la gente piensa en Cataluña que la Unión Europea debería establecer mínimos en los derechos sociales que deberían cumplirse en toda la unión, y digo que es muy espectacular porque precisamente las políticas sociales no son actualmente competencia de la Unión Europea, o lo son en poca medida. Como ejemplo de ello véase el rechazo total y absoluto de la directiva del tiempo de trabajo.

En lo relativo al medio ambiente, hay una coincidencia en todos los ámbitos, en todo el espectro político en este sentido. La pregunta final, la número 39, da como resultado que el cambio climático es el primer reto de la Unión para los próximos cinco años. La economía como reto, en cambio, arroja un resultado más diferente: en Cataluña obtiene un 19%, en el resto del conjunto de comunidades, un 24%.

Si preguntamos por fuerzas armadas o por servicio diplomático, es abrumador el porcentaje de gente que piensa que debe haber política de defensa y servicio diplomático europeos.

Sin embargo, como decía, cuando se pregunta por los impuestos, la gente piensa que deben ser competencia del Estado, no de la Unión Europea, o si acaso sólo con una mínima participación en ello. Tanto en Cataluña como en el conjunto de comunidades autónomas.

Hay también coincidencia en que las grandes empresas se benefician más de la Unión Europea que las pequeñas empresas. También hay una abrumadora mayoría que considera que los medios de comunicación no informan suficientemente sobre Europa. Coincide también una preferencia muy clara en lo relativo a las áreas geográficas que deben tener prioridad en la acción exterior de la unión, y esa preferencia es América Latina.

Vamos ahora con el capítulo de las diferencias. La Unión Europea no es autosuficiente en materia energética. Se pide a los encuestados que indiquen a qué otros países que garanticen el suministro habría que dar preferencia, y gana en este caso también América Latina, pero en el caso de Cataluña hay una diferencia seria con el resto de España: en el resto de España la preferencia hacia América Latina es del 47% y en Cataluña del 40%. En Cataluña, sin embargo, hay una mayor preferencia por el suministro desde Rusia, un 32%, y en el resto de comunidades autónomas de un 26%.

En cuanto a los temas de identidad, no hay muchas sorpresas. Se preguntó a los encuestados en qué medida se sienten unidos a los siguientes lugares: ciudad, comunidad autónoma, España, Unión Europea y mundo en general. Respecto a su ciudad o pueblo, la respuesta de los catalanes es muy similar a la del resto de españoles. En cambio, res-

pecto a la comunidad autónoma, el resto de España se lleva un 44,% y Cataluña un 51,4%. Hay una diferencia de casi 6 puntos. En cuanto a la cercanía positiva, las respuestas de todos rondan el 90%, pero Cataluña tiene un 3% más de la media, sus habitantes tienen una mayor afinidad emocional, psicológica, con su autonomía.

En lo tocante a la identidad con España también, hay claramente una diferencia. La pregunta es “usted se siente mucho o bastante cercano a España”. Cuando se pregunta por bastante cercano a España, en Cataluña y en el total de comunidades autónomas la cifra es muy parecida, sobre el 37%. Pero cuando se le preguntó por mucho, en Cataluña la cercanía a España es del 38,3% y en el total de comunidades autónomas es del 50,8%. En el conjunto de las posiciones positivas, vemos que hay un 76% de catalanes que se sienten españoles, frente a un 87% de españoles del resto de España que se sienten españoles. Hay, pues, una diferencia en torno a los diez puntos.

En cuanto a la identificación con la Unión Europea, las cifras son más parecidas. Tanto en Cataluña como en el resto de España la identificación ronda el 67%. Curiosamente, la identificación con el mundo en general arroja una cifra muy alta: un 80% en Cataluña y un 75% para el resto de comunidades. Es un resultado discutible y multiforme porque caben muchísimas interpretaciones y muchísimos enfoques.

En conjunto diríamos, en Cataluña un 89% de personas se siente catalán, un 76% se siente español, y en 67% se siente europeo. Esas serían las cifras que podríamos decir sobre Cataluña.

En el tema del medio ambiente hay también diferencias. Cataluña es una comunidad más preocupada por el medio ambiente que el resto de las comunidades autónomas. Hacíamos dos preguntas a ese respecto. La primera es una pregunta muy matizada. “¿está de acuerdo con que la Unión Europea proteja el medio ambiente aunque ello suponga limitar el desarrollo económico de un país?” Y en Cataluña están de acuerdo con ello el 90%; en el resto de España, aproximadamente el 88%. La otra pregunta relacionada con ésta era acerca de cuáles deben ser las principales fuentes de energía para la Unión Europea. Aquí hay coincidencia entre Cataluña y el resto de España. Un 81% u 82% apuestan por las energías renovables. Pero cuando se pregunta por la energía nuclear, en el total de las comunidades autónomas se entiende, en un 14%, que sí debería ser una fuente de energía de la Unión Europea en el futuro, y en Cataluña sólo un 10% opina esto. Hay, digamos, una cultura antinuclear mayor en Cataluña que en el conjunto de España.

Otra diferencia interesante se da en la opinión sobre cómo debe avanzar la Unión Europea, si deben avanzar los 27 Estados al mismo ritmo, o pueden algunos avanzar más que otros si consideran que deben hacerlo en determinados ámbitos. Esto es lo que se ha planteado en el no nato Tratado de Lisboa para temas de política exterior, política de defensa y cooperaciones. En Cataluña hay una preferencia, aunque no muy grande, por que todos debemos avanzar al mismo ritmo. Lo opina un 54%. Sin embargo, en el resto de España es mayor el número de personas que piensan que todos debemos avanzar en Europa al mismo ritmo, y no a ritmos separados: un 62,5%. Cuando se pregunta “¿usted cree que algunos países deben poder avanzar más rápido si así lo consideran oportuno?”, en Cataluña un 42%, que dice sí, y en el resto de España sólo un 35%. En Catalu-

ña hay, pues, una diferencia de fondo respecto del conjunto de las demás comunidades en cuanto a las llamadas dos velocidades, aunque tanto en Cataluña como en el resto de España hay más gente que considera que se debe avanzar juntos.

En el tema de las misiones internacionales, hay una cierta contradicción en las respuestas tanto en Cataluña como en el resto de España. Cuando se le pregunta a la gente sobre el límite máximo de tres mil soldados en misiones internacionales que tiene fijado ahora mismo el Gobierno español, hay una mayoría que considera que debe mantenerse ese límite máximo, pero luego en una pregunta posterior cuando se pregunta por la participación, la intervención de la Unión incluso con medios militares en crisis internacionales, hay una diferencia clara entre Cataluña y el resto de España. En Cataluña, está dividida absolutamente la opinión pública: 45% y 45%. La mitad de los catalanes cree que la Unión Europea debe intervenir incluso con medios militares en la solución de crisis internacionales –no estamos hablando de la OTAN, estamos hablando de la Unión Europea– y la otra mitad de catalanes piensa que no debe intervenir. Sin embargo, el resultado de la encuesta en el resto de España es que el 52% piensa que sí debe intervenir y el 40% piensa que no debe intervenir. En ese sentido es menos intervencionista la opinión pública catalana en cuanto a si la Unión Europea debe con medios militares intervenir en la solución de crisis internacionales, aunque la opinión está claramente dividida por la mitad.

A la pregunta sobre si la Unión Europea debe destinar fondos a los Estados miembros con menos recursos económicos, una inmensa mayoría piensa que sí. Hay una ligera mayoría a favor en el resto de España que en Cataluña, pero de una diferencia de un punto. Y cuando se habla de la ayuda al desarrollo, y se pregunta por la cláusula de respeto a la democracia, en este caso, en Cataluña hay algo más de gente que piensa que la Unión Europea debe condicionar la ayuda al desarrollo a avances en el respeto a la democracia y a los derechos humanos. Es la opinión de la inmensa mayoría, tanto en España como en Cataluña, pero en Cataluña lo es aún mayor.

Estos son algunos de los datos de esta interesante encuesta, que nos va a ayudar para enfocar adecuadamente las prioridades de la presidencia española de la Unión, presidencia en la cual la participación de Cataluña es absolutamente fundamental y determinante. Yo, como Secretario de Estado, estoy haciendo visitas de carácter institucional a las comunidades autónomas y a sus presidentes, para implicarlos muy claramente en la preparación de la presidencia española de la Unión, en los contenidos programáticos y en sus objetivos.

En esta presidencia española del 2010 Cataluña va con una autoridad especial después de que 43 países unánimemente hayan decidido que Barcelona sea la sede permanente del secretariado de la Unión por el Mediterráneo, esta región decisiva por tantas razones, y entre otras porque tiene en su seno el conflicto internacional más duradero y más desestabilizador, que es el de Israel y Palestina.

Manel Camós



Yo pienso que tal vez falta hacer algo más con la cultura respecto a la identidad europea. Tenemos mucho en común, arquitectura, cine, arte. Hace poco se inau-

guró la Biblioteca Virtual Europea, que tiene aportaciones de los 27 países y dos millones de objetos dentro, alguna filmación, imágenes de cuadros, literatura, etc., y se tuvo que cerrar durante un tiempo a causa del colapso provocado por la cantidad inmensa de entradas. Es una aportación importante, pero se podrían hacer muchas más cosas. Tal vez falte la reflexión sobre la cultura en Europa.

Salvador Mita

Quisiera decir que tal vez falte un matiz en la pregunta de la encuesta sobre el medio ambiente, que quizás haya que incorporar en el futuro. Tal vez a la pregunta “¿está usted de acuerdo en que se destinen más recursos a otras regiones de Europa?” habría que añadir “a costa de los que se destinan a España, o a costa de cambiar el modelo de desarrollo”, por ejemplo. Y a la pregunta “¿está usted de acuerdo en destinar más soldados a intervenciones exteriores?” habría que añadir “aun a costa de incrementar los presupuestos de defensa”. Digo esto porque el enfoque mental con que se abordan estos temas es importante.

Pere Portabella

Quisiera hacer un par de apuntes breves. Primero, sobre el tema de la cultura que se acaba de mencionar. Durante muchos años me ha tocado estar en contacto con el mundo político, y siempre en todos los balances de prioridades la cultura estaba al final. Yo creo que la cultura es un tema prioritario, así de sencillo. No quiere eso decir que se subestime la vivienda o los derechos de los ciudadanos. Pero la idea de que priorizar la cultura significa invertir menos en los derechos indiscutibles de los ciudadanos es una falacia.

Europa tiene una gran diversidad, y eso es riqueza. Tenemos muchas lenguas, y eso es muy bueno. Pero la tendencia es a homologar, en el mercado y en la cultura, y eso lamina las diferencias. Y lo que ocurre no es que se socialice la cultura, y que el consumo siga aumentando, sino que el factor creativo, motor de la cultura de un país, está degradado, está sujeto.

El segundo apunte es sobre el tema diferencial. Se dice que en España se vive mal, y creo que ha de vivirse según la realidad. Ha habido un período violentísimo en el que algunos marcaban a Cataluña como referencia de la insolidaridad. Tal vez hubiera que aprovechar esta futura proyección europea de España para clarificarlo. No solamente somos solidarios los catalanes, como demuestra esta encuesta, sino que, también en referencia con Europa, Cataluña muestra un pulso muy vivo.

Finalmente quiero comentarte, Diego, un par de cosas. Primero: si tú crees que esa “silla prestada” por Francia seguirá siendo prestada o el Gobierno español tendrá silla propia. Lo segundo es pedirte que comentas algo sobre la ampliación. Por ejemplo, uno de los países con cuya integración están de acuerdo los catalanes es Croacia. Y hay más datos que tal vez hablan de cierta afinidad en el hecho diferencial.

Diego López Garrido

Contestando a Manel Camós, absolutamente de acuerdo con que la cultura es la columna vertebral de la identidad europea. Y me parece que en una presidencia española del 2010 que tiene como un objetivo central, de fondo, ser una presidencia europeísta, que no sólo promocióne el apego a Europa por razones económicas o por razones de cálculo racionalista, sino que promocióne el sentimiento europeísta, es claro que la cultura ocupa un lugar esencial. Un lugar identitario, porque resulta que 500 millones de habitantes pertenecientes a distintas naciones y a distintos Estados tenemos muchos puntos en común. Y entre ellos, toda una tradición cultural que ya cabe denominar europea. El estudio de la historia de Europa, que debería ser una asignatura obligada en todos los países de la Unión, lo pone de manifiesto. Es una de las cuestiones a las que queremos darle mucha importancia en nuestra presidencia. El conocimiento de la historia común, de la cultura común, de la identidad. Una de las cosas que pone de manifiesto la encuesta es que estamos en la era de las entidades compartidas, no en la era de las identidades excluyentes. En el caso de Cataluña, los catalanes se sienten europeos, se sienten españoles, y se sienten catalanes, a la vez, mayoritariamente.

En cuanto a la pregunta de Salvador Mita sobre el medio ambiente, yo acepto perfectamente que se podría haber añadido un “a pesar de que” a esa pregunta. Pero creo que la pregunta que hacemos tiene doble valor, porque demuestra que los ciudadanos creen en que debe ser una prioridad, al margen de coyunturas concretas. Y, por otra parte, una inversión en el medio ambiente nunca supone una merma en otros campos, sino todo lo contrario, son inversiones y ahorro para el futuro.

En cuanto a la pregunta de Pere Portabella sobre la silla prestada o compartida, yo creo que es una silla compartida con Francia. Y creo también que a todo el mundo le parece positivo que la octava potencia económica del mundo tiene muchas cosas positivas que aportar a la hora de gobernar el mundo. Estoy convencido de que vamos a seguir ahí.

En cuanto a la ampliación, sí hay una clara mayoría en toda España, también en Cataluña, de que debe estar Croacia, de que debe estar Ucrania, que lo tiene mucho más difícil, y que no debe estar Marruecos. En cuanto a Turquía, ahí está el punto polémico: en el total de comunidades autónomas hay un 47% que opina que no, y un 42% que opina que sí. En Cataluña hay también un 47% que dice no, pero hay casi un 46% que dice sí. Es decir, en Cataluña hay tres o cuatro puntos más a favor de que Turquía integre en la Unión Europea que en el resto de España. Prácticamente casi la mitad de los catalanes dice que sí, y la mitad dice que no. En el caso de España es claro, hay cinco puntos de diferencia hacia que no. Creo que este tema de Turquía irá evolucionando. Dentro de algún tiempo estoy convencido de que habrá una mayoría tanto en Cataluña como en toda España a favor de que integre Turquía. Pero Turquía, como todo el mundo que quiere entrar en el club europeo, tiene que hacer todos los deberes, además de los políticos y económicos.

Cuadernos publicados

- 1/2004. El control político de las misiones militares en el exterior. Debate de expertos.
- 2/2004. El sector del automóvil en la España de 2010. Debate de expertos.
- 3/2004. La temporalidad en la perspectiva de las relaciones laborales.
- 4/2004. La contención del gasto farmacéutico. Ponencia y Debate de expertos.
- 5/2004. Alternativas para la educación. Debate de expertos.
- 6/2004. Alternativas para el cambio social. Zaragoza, 26 de noviembre 2004
- 7/2005. Las bases y los límites del consenso en la política exterior española. Debate de expertos.
- 8/2005. Los mecanismos de cohesión territorial en España: análisis y propuestas. Debate de expertos.
- 9/2005. La inversión de la empresa española en el exterior: nuevos aspectos económicos, políticos y sociales. Debate de expertos.
- 10/2005. El futuro de RTVE y EFE. Debate de expertos.
- 11/2005. El recurso de amparo constitucional: una propuesta de reforma. Debate de expertos.
- 12/2005. Guerra de Irak y elecciones del 14 M: un año después. Debate de expertos.
- 13/2005. Azaña y Ortega: dos ideas de España. Debate de expertos.
- 14/2005. El aborto en la legislación española: una reforma necesaria. Debate de expertos.
- 15/2005. Los objetivos políticos del Presupuesto de Defensa español. Debate de expertos.
- 16/2005. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 17/2005. Reformas para revitalizar el Parlamento español. Debate de expertos.
- 18/2005. Las nuevas tecnologías aplicadas a la agroalimentación. Entre la preocupación y la urgencia. Debate de expertos.
- 19/2005. El crecimiento del sistema español de I+D. De la teoría a la realidad. Debate de expertos.
- 20/2005. La Agencia Europea de Defensa y la construcción europea: la participación española. Debate de expertos.
- 21/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 22/2006. La crisis energética y la energía nuclear. Debate de expertos.
- 23/2006. Unión Europea y América Latina: retos comunes para la cohesión social. Debate de expertos.
- 24/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 25/2006. Una financiación autonómica equitativa y solidaria. Debate de expertos.
- 26/2006. Solución de conflictos por medios no jurisdiccionales. Debate de expertos.
- 27/2006. El sistema de servicios sociales español y las necesidades derivadas de la atención a la dependencia. Debate de expertos.
- 28/2006. El modelo social europeo. Laboratorio Alternativas-Policy Network.
- 29/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 30/2006. Inmigración e integración: un reto europeo. Debate de expertos.
- 31/2006. La intervención médica y la buena muerte. Debate de expertos.
- 32/2006. La frontera entre el sistema público de I+D+i y las empresas. Un obstáculo capital para el desarrollo. Debate de expertos.
- 33/2006. Retos del modelo social y económico europeo. Debate de expertos.
- 34/2006. Alternativas para la España plural. Debate de expertos.
- 35/2006. Sanidad y cohesión social. Debate de expertos.
- 36/2006. La identidad europea: unidad en la diversidad. Sevilla, 16 de noviembre de 2006
- 37/2006. Un espacio de seguridad compartido en el Magreb: la contribución franco-española. 13 de noviembre de 2006.
- 38/2006. Justicia de las víctimas y reconciliación en el País Vasco. Debate de expertos.
- 39/2007. Servicios sociales y atención a las necesidades de dependencia. Debate de expertos.
- 40/2007. Hacia un Espacio Europeo de Educación Superior. Murcia, 5 de febrero de 2007.
- 41/2007. La cooperación en cultura-comunicación, vista desde Iberoamérica.
- 42/2007. Misiones de paz de las Fuerzas Armadas españolas. Zaragoza, 7 de junio de 2007.
- 43/2007. El papel de la financiación público-privada de los servicios sanitarios: modelos de gestión. Toledo, 29 de marzo de 2007.
- 44/2007. Soluciones para la crisis constitucional europea. Oviedo, 29 de junio de 2007.
- 45/2007. ¿Qué hoja de ruta para la política de defensa europea? Quel agenda pour la politique de défense européenne?
- 46/2007. Los partidos políticos marroquíes: elecciones legislativas y política exterior. El Sáhara Occidental.
- 47/2007. Los fondos de cohesión como instrumento de cooperación al desarrollo en Mercosur. Buenos Aires, 1 y 2 de octubre de 2007.
- 48/2008. La potenciación del sistema de I+D+i en España. Primer balance. Debate de expertos.
- 49/2008. El futuro energético europeo: ¿común, seguro, sostenible? Tarragona, 30 de enero de 2008.
- 50/2008. La visibilidad o invisibilidad de la víctima. Madrid, 29 de febrero de 2008.
- 51/2008. La Unión para el Mediterráneo y el reforzamiento del núcleo euromediterráneo.
- 52/2008. Los asuntos pendientes en la regulación del sector eléctrico. Madrid, 25 de junio de 2008.
- 53/2008. Los retos de la Unión Europea y la agenda política española para la Presidencia del 2010. Madrid, 23 de junio de 2008.
- 54/2008. Sistema Nacional de Salud 2008: nueva etapa, nuevos retos. Debate de expertos.
- 55/2008. El papel de las Fuerzas Armadas en misiones de respuesta a catástrofes en el exterior. Debate de expertos.

